744
601
1345

Leg. 11 ~~D~~ ~~M~~ N.º 11

1

Comedia Nueva

El Defensor de su Agrabio

2.º Apunto. 2.º

Legajo 1.º

año de 1753

Tea 1-23-6, k

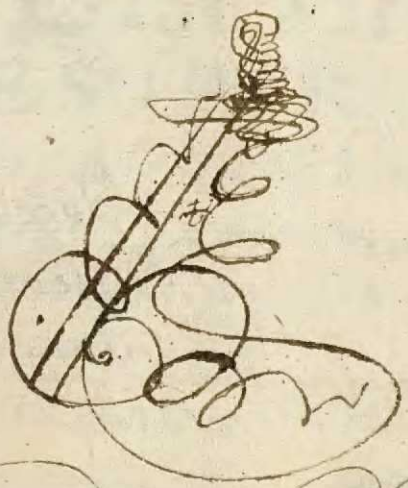
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Esta Comedia se intitula, el Defensor de su agrabio

{1º. Gº}

Ynterstim deserdad



Pedro Grullo

Ayuntamiento de Madrid

17
22
5
6
11
45
32
16 8½
3
11
8
34
218½
170
48½

Lidoro — 07
Nisea — 08
Comino — 19
Musica — 04
el 4º Criado — 01
Columnas = 39

26

Alexandro
Nisea
Criado

28 r.

38 r.

Nisea

22
5
11
6
45
32
16 8½
3
148½
17
34

Sacaras
Yrene
y un criado

85
34
129
148½
19½

148½
8½
157
17
34
208
170
038

11
8
19

24 r. y ½

27 r.

Ayuntamiento de Madrid

N. 68.

COMEDIA FAMOSA.

EL DEFENSOR DE SU AGRAVIO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Athenas.	*Aurora, Duquesa.*	*Comino.*
Alexandro.	*Nisea.*	*Dos Jueces.*
Lidoro.	*Irene.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. NAda que hables te he de oìr,
si en Nisea no ha de ser.
Com. No hemos de hablar de comer,
de cenar, y de dormir?
siempre de amor he de hablarte?
Alex. Y lo demàs, me dà enojos.
Ay Nisea de mis ojos!
quien no vive de mirarte?
Com. Quien no vive de una polla,
y mas quando un jamoncillo,
se la lleva de codillo?
Quien no vive de una olla,
donde cabe el ser podrida,
y de buena condicion?
Quien no vive de un capon,
que es el blanco de la vida?
Mas solo de ser miron,
quien vive, sino un vecino?
Alex. No me hables de esso, Comino.
Com. Soy yo engerto en sabañon?
Quien su maña no apercibe,
para comer lo que adquiere;
de todo quanto ay, se muere,
solo de comer se vive.
Por comer, tras un arado
ay quien vaya por tarèa,
y quien criado se vea
de otro, que no le ha criado.
Por comer, quien quiera sea
Albañil, y al verse diestro,
se olvidà en el Padre nuestro,
no nos dexes caer.
Por comer, quien sea Barbero,
siendo tanto de admirar,
ver, que se incline à rapar
cosa, que no sea dinero.
Por comer, ay quien remò,
y quien trabaje en las Fiestas,
y quien me trae à mi à cuestas
lo que me he de comer yo.
Y quien sufra ser Cochero
quando llueve, y mas tambien,
pues para comer, ay quien
se mete à Sepolturero,
y con esto lo otro olvido.
Por comer, ay quien de un Xaque
de ayuda, à un hombre le saque
del cuerpo lo que ha comido.
Alex. Conservase el mundo assi,
por el destino, y el hado.
Com. Y por què eres tu, Privado,
del Duque de Athenas, di?
A no darte de comer,

el cargo; fuera razon
ser Privado Motilòn?
Alex. Tàn humilde havia de ser?
Com. Yo por mejor lo he tenido,
pues veo siempre al Motilòn,
un cogote de un Neròn,
y al Prior descolorido.
Alex. Lo que en el Duque interessa
mi fee, no es comodidad,
fino amor de su amistad.
Com. O! que lindo vèr la mesa
de doce platos poblada,
è ir pellizcando pechugas,
y no hartarse de lechugas,
aviendo dolor de hijada!
Alex. Que sea tu baxeza tanta,
que por comer te apasiones!
Com. Estoy bien con los capones,
porque hacen linda garganta.
Si oygo, que una dama bella,
de un capon se ha enamorado,
imagino, que es assado,
y me ando siempre tras ella:
à todo esta añsia prefiero.
Alex. El capon es tu regalo?
Com. Pues ay algun capon malo,
sino uno, que es mosquetero?
Alex. Que no dexes de cansarme!
Com. Và, señor, estoy ahito,
vaya de amor un poquito
Alex. Solo en Nisea has de hablarme.
Com. Loco de amores està:
digo, que dexo el comer,
y quanto hablàre, ha de ser
Ni-sea, ni es, ni serà.
Alex. Si su divina hermosura
llega à ~~encarecer~~ mi fee;
avrà alguno à quien no dè
embidia con mi ventura?
quiera amor que yo la vea
dueño de mi corazon,
y logre esta possesiòn.
Com. Digo, señor, que Ni-sea.
Alex. Y ella, si logro su mano,
quando mi fineza vea,
serà mas firme. *Com.* Ni-sea.
Alex. Què dices, necio villano?
Com. Oygan, yà perdiò tu amor
de Nisea la codicia?
Alex. No equivoque tu malicia,
su nombre con mi temor.
Com. Si esso tienes por agüero,
porque otra vez no te assombre,
llamala Si-sea, que es nombre
de muger de Despensero.
Alex. Yo temo tanto el perdella,
que aun esso me dà pesar:
oy al Duque intento hablar,
porque de su mano bella
me haga dueño; mas està
tan afligido estos dias,
de tristes melancolias,
que no sè si error serà:
nadie alcanza en sus cuidados,
remedio a tales efectos.
Com Dicen que es mal de discretos,
y no es fino de menguados,
pues los que se dàn la herida
de entristecerse à esse passo,
son los bobos, que hacen caso,
de las cosas desta vida.
Alex. Quando es mi amor quien le assiste
medio decente, no siento,
de hablar en mi casamiento,
estando el Duque tan triste.
Com. Di, que el Invierno passado,
te causò el frio, un dolor,
y te ha mandado el Doctor,
que duermas acompañado.
Alex. El sale; siempre ha de estàr
de la musica assistido,
que solo està divertido
el rato que oye cantar.
Com. Buen gusto, mas à infinitos
les enfada. *Alex.* Esto dà enfado?
Com. Aquí ay un Conde quebrado,
que en cantando le dà gritos.
Sale el Duque, y Lidoro, y Musicos cantando.
Music. Del desden de la hermosura,
que enfermo el amor està,
como ha de sanar, si es ella,
la cura, y la enfermedad?
Duq. No puedo poner sossiego
en mi ardiente corazon;
pero què mucho, si son
mis esperanzas el fuego?
què incurable enfermedad!
Alex. Señor? *Duq.* Alexandro, amigo,
dexadme; pero què digo?
sin mi estoy! bolved, cantad.
Music Del desden de la hermosura,
que enfermo el amor està,

como ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex. Gran señor, què oculta pena
te aflige? *Duq.* Amigo, un dolor
sin medio. *Alex.* Por què, señor?
Duq. Esta cancion me condena:
yo una hermosura venero,
siendo culpa idolatralla,
el remedio es olvidalla,
y el mal es lo que la quiero.
Si intento el remedio, muero,
si no, ofendo su deidad;
pues si entre esta variedad
vive el pecho de querella,
como ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex. No tienen medio sus males,
siendo de amor, no ay remedios.
Com. No, que yà en amor no ay medios.
Alex. Por què? *Com.* Porque es todo reales.
Alex. Señor, que haceis advertid,
à vuestro poder agravio:
vuestro imperio es vuestro labio.
Duq. No lo entiendes: proseguid.
Music. Nadie se fie de sì,
quando tan rendido està,
que en los achaques de amor,
el remedio enferma mas.
Duq. Yo ofendo mi propio empleo
si prosigo en mis amores;
si no logro sus favores,
crece en mi amor el deseo:
màs dentro del mal me veo,
si quiero bolverme atràs:
luego bien dice al compàs,
de aquella letra el primor;
que en los achaques de amor,
el remedio enferma mas.
Alex. El remedio, mas dolor?
en achaques ser pudiera?
Com. Esso dudas? en qualquiera,
como lo yerre el Doctor.
Alex. Señor, aunque lo pretendo,
por indicios semejantes
no os entiendo. *Duq.* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo.
Com. Tu estàs en Athenas ciego,
pues no aviendo quien alcance
ni entienda à un Duque en Romance,
quieres entenderle en Griego?
Duq. Aunque yo estuviera en ti,
no entendieras mi dolor;
proseguid, pues su rigor
nació solo para mi.
Music. Su muerte quiere, ò su vida,
y no se la quieren dàr;
desdichado del que vive
por agena voluntad!
Duq. Si es mi voluntad mi pena,
como intenta mi porfia,
queriendo mi mal, la mia,
que quiera mi bien, la agena?
Si la mia me condena
à entregar la libertad,
como ha de tener piedad
la agena, que la recibe?
desdichado del que vive
por agena voluntad!
Dexadme, no canteis mas,
no digo, Lidoro, à ti,
Vanse los Musicos.
, que tu yà sabes de mi,
mi mal, y alivio me dàs.
Lid. Si sè, à pesar de mi amor: ap.
mas què importa, si no ha sido
èl, de Nisea admitido,
y yo logro su favor?
Alex. Señor, si el dolor os dexa
libre el uso del oìdo,
con justos zelos os pido,
licencia para una quexa.
Duq. Quexa, Alexandro? pues qual?
Alex. De que sabiendo Lidoro
vuestra pena, yo la ignoro.
Com. Y de esso es todo su mal,
pues muchos, por sus decoros,
mueren de esso. *Duq.* De callar?
Com. No, sino de revelar
el secreto à los Lidoros,
y al instante le sentencio,
à que con mucha presteza,
se sangre aqui vuestra Alteza,
de la vena del silencio.
Duq. Donde cae? *Com.* Yo en todos hallo,
que en el pecho se les vè,
y à mi en el dedo de un pie,
que es donde yo tengo un callo.
Duq. Alexandro, mi dolor,
que hasta aqui encubrì à tu trato,
si lo tienes por recato,
no ha sido sino temor.
Alex. Temor vuestra Alteza à mi?

Duq. Si Alexandro, temor fue.
Com. Vive Dios, que entiendo, que
se ha enamorado de ti.
Duq. Yo por ti muriendo vivo,
y mi alivio es que tu quieras.
Com. Alto, señor, pues què esperas?
no ay aqui què ser esquivo.
Alex. Señor, sacad mi cuidado
de confusion semejante.
Com. Ay mas gracioso ignorante!
tè lo hà de decir cantado?
Duq. Las flechas quebrar espero
contigo, à que he de morir.
Com. Vès como quiere decir,
que eres tu su quebradero?
Duq. Alexandro, si lo mucho,
que debes à mi tormento,
quieres saber; està atento.
Alex. Yà, gran señor, os escucho.
Duq. Despejad esse criado.
Alex. Vete, Comino. *Com.* Por ido:
pongome à tiro de oido.
Pònese à escuchar al paño.
Alex. Yà solos nos ha dexado.
Duq. Para que sepas mejor
quanto debes à mi pecho,
quiero acordarme, Alexandro,
los servicios que te debo.
Lo primero, mi Corona
debe à tu sabio govierno
la quietud de mis Estados,
la firmeza de mi Imperio.
Quantos enemigos mios,
movieron contra mi Reyno
el impulso de sus armas;
tu brazo los ha deshecho.
No he tenido yo en mi vida,
gusto, triunfo, ni sosiego,
que de tu Fè no aya sido;
ú disposicion, ò empeño.
Y sobre tantas finezas,
quando assegurado el Cetro
lograba en paz sus aplausos;
tratastè mi casamiento:
con tu tio el Rey de Creta,
dispusiste, amigo, y deudo,
que à su hija por esposa
me diesse, y tu mismo luego,
traxiste de allà à tu prima
la Duquesa, à quien por dueño
mio, y de Athenas, oy pago
la estimacion que la debo.
No te sabrè encarecer
el gusto, amigo, el contento
con que entranquilos amores,
vivi los años primeros.
Yo me casè enamorado,
hallò en mi esposa el deseo;
diserecciones para el alma,
hermosura para el cuerpo,
finezas para el cariño,
atencion para el respeto,
agassajos para el trato,
viveza para el ingenio,
modestia para los ojos,
dulzura para el afecto,
y un amor correspondido,
en quien se encierra todo esto.
Mira qual seria el gusto
en que vivia mi pecho,
logrando en paz un amor,
sin el susto de unos zelos,
las dudas de la esperanza,
la desazon del despego,
dos voluntades conformes,
en un logro dos deseos,
dos almas en una vida,
y dos puntos en un centro.
Yo triunfante, poderoso,
amado, temido, quieto,
rico, alegre, y aplaudido,
y por mas feliz extremo,
con una esposa à mi gusto;
tres años de gloria fueron,
que si no es el Cielo assi,
esto en la tierra es el Cielo;
Quien diera mas, Alexandro,
que pudiera aver sucesso,
con que en mi entrassen las penas,
sin faltarme nada desto?
Pues para que nadie tenga
confianza en los contentos
desta vida; mi destino,
ò mi desdicha, ò el Cielo,
que el secreto se reserva,
hallò entre estas dichas medio,
con que, sin faltarme nada,
me faltasse todo à un tiempo.
Yo fuì poniendo los ojos
en una Dama, en quien tengo
oy el alma, y al principio
prevenir no supe el riesgo.

Ayuntamiento de Madrid

Despues que quise, no pude,
que el alvedrio no es dueño
de quitar la inclinacion,
que el proporcionado objeto
de la voluntad la llama,
y ella và tras él, y en esto
tiene imperio el alvedrio,
mandando al entendimiento,
que enfrene la voluntad;
mas si no se hace con tiempo,
si despues no es imposible,
es dificil à lo menos:
Que es lo mismo, que una piedra,
ò qualquiera grave peso,
que và a caer, si al instante
de perder aquel asiento
de donde cae, se detiene,
se puede con poco esfuerzo
detener; mas si se intenta
parar quando và cayendo,
mientras mas và, es mas dificil,
y sin muchisimo riesgo,
no ay quien la pueda parar,
hasta llegar à su centro.
No es, Alexandro, mi culpa,
el amar otro sugeto,
sabiendo la estimacion,
que à mi esposa nunca pierdo;
ni el no enfrenarme tampoco,
porque yà, amigo, me veo
como quando tan abaxo
vá yà la piedra cayendo,
que tenerla mas imposible,
ò tan dificil que temo
morir, si intento pararla.
Y demàs deste rezelo,
quando detenerla intente,
ni à querer hacerlo acierto;
ni sè si podrè, aunque quièra;
y si podrè, no me atrevo.
La culpa de mi temor
(que tenertele confiesso)
es, valerme yo de ti,
para tan injusto intento;
pues siendo tu de mi esposa,
en la atencion que la debo,
tanta parte, por padrino,
por su sangre, y por ti mesmo,
fuera mucha demasia
del poder, pensar que puedo,
sin rezelo, hacerte yo
de sus ofensas tercero.
Pero yo estoy, Alexandro,
tan sin mí, tan sin aliento,
que qualquier mal es alivio,
comparado al que padezco.
Yo muero; y como el bagèl
en la tormenta me veo,
que despalmado, y sin jarcias,
rotos arboles, y lienzos,
cubierto de qualquier ola,
teme en ella el monumento:
y quando el furioso embate
de las aguas, y los vientos,
por juego de la fortuna,
dàn con él, de riesgo à riesgo,
descubre el Puerto enemigo
(adonde el perder es cierto)
libertad, fama, y riqueza;
mas teniendolo por menos,
por salir de aquel peligro,
toma por sagrado el Puerto.
Tu eres, Alexandro amigo,
quien puede, al mal en que peno,
dàr alivio; tu ser puedes
de mi afliccion el consuelo.
Mas para que tu conozcas,
que no del todo te empeño
tan sin razon; deste amor,
que te he tenido encubierto,
tiene noticia mi esposa,
que son agudos los zelos,
y me ha leido en los ojos
lo que escriviò el alma dentro;
Ella sabe à quien adoro,
ò lo presume à lo menos,
que en la falta del cariño
ha sido aviso el despego
para que ella lo averigue.
No sè quando considero
su discrecion, su hermosura,
su agassajo, sus afectos,
como pudo otra belleza
triunfar de mis pensamientos.
Mas la voluntad me arrastra,
ella me vence en efecto;
y no basta que los ojos
reconozcan el exceso,
que ay de mi esposa, à mi Dama,
que el discurso haga argumentos,
que la razon lo condene,
porque contra todos ellos

Ayuntamiento de Madrid

vence en ella otro discurso
sofistico, que acà dentro
para convencerlos, hace
con tal arte, que yo pienso,
que tiene la voluntad
para si otro entendimiento.
Siendo assi, pues, que mi esposa
sospecha mi error; el medio
de valerme yo de ti,
Alexandro; es con intento
de quitarla su sospecha,
de sossegar en sus zelos,
y yà que no puedo el daño,
escusarla el sentimiento:
que aviendo de ser ingrato,
quando yà tanto la debo,
quiero escusarla el disgusto,
yà que la ofensa no puedo.
Padezca el mal sin dolor
con el engaño viviendo,
que no ha de ser mas mi gusto,
porque ella padezca menos;
y yà que desta cadena
estoy oprimido, quiero,
si he de ofender con el ruido,
arrastrarla sin estruendo.
Tu, Alexandro, desde aqui,
en publico, y en secreto,
te has de declarar Galàn
desta Dama en el festejo;
assistirla, enamorarla,
avisandola primero
de tu fineza, y la mia,
y en mi esposa, al mismo tiempo
bolverè yo à los cariños,
en que he estado tan suspenso:
que viendo ella mis finezas,
y creyendo tus empeños,
passar no podrà adelante
en su sospecha; sabiendo,
que tu, y yo, somos un alma,
de la mitad que tenemos.
Sossegada su sospecha, inquietud
podrè yo, sin darla zelos,
proseguir desta passion,
desta llama, deste incendio,
à tu sombra el dulce alivio,
que me dà su ardiente fuego,
hasta que beban los ojos
su apetecido veneno.
Alexandro, esta fineza
ha de hacer por mi tu pecho,
quando no mas obligado,
de que mi noble silencio
te ha callado esta passion,
por el justo sentimiento,
que te pudiera causar.
Que te respeto, confiesso:
que te he temido, del modo,
que un Principe de mi aliento,
à un vassallo como tu,
puede tenerle respeto.
Dos empeños ay, que muevan
tu obligacion: El primero,
es hacer à la Duquesa,
si no el daño, el dolor menos.
El otro, la confianza,
que hace de tu fee mi pecho,
porque el fiar yo de ti
el ser, la Corona, el Cetro,
no es tanto como la Dama;
y en ponerte en este empeño,
mas de ti, que de mi, fio,
porque es tan posible el riesgo,
que à dividirme yo en otro,
no lo fiara à mi mesmo.
Este, amigo, es mi temor,
este el agradecimiento,
que me debe tu amistad,
este dolor que padezco.
Mira tu la obligacion,
que debes à mi tormento,
y sin mirar mi grandeza,
obra tu por tu respeto.
Alex. Señor, con razon de oiros,
suspenso temblando quedo;
vos para mandarme à mi
vuestro gusto, tanto empeño?
Pues quando yo de mi prima
fuera padre; en el remedio
de vuestros males, señor,
no sois vos siempre primero?
Duq. Dame, Alexandro, los brazos.
Alex. Yo de tu voz soy el eco;
como podrè replicarle?
Com. Miren ustedes aquesto,
y azotan por alcahuetes.
Alex. Mas señor, saber espero,
por poder obedecerte;
quien es la Dama? *Lid.* Yà tengo
en mi amor dos enemigos,
mas si su favor merezco,

Ayuntamiento de Madrid

no los temo, ni el delito,
que el amor dora los yerros.
Duq. No te la he dicho, Alexandro,
hasta conocer tu intento,
mas ya es fuerza que la sepas.
Com. Rabiando estoy por saberlo,
que sin duda es mucha cosa.
Duq. Pues de mis ansias el dueño:=
Alex. Quien es, señor? *Duq.* Es Nisea.
Alex. Valgame el poder del Cielo! *ap.*
Sale al tablado.
Com. Confesion!
Duq. Què tiene esse hombre?
Com. Confesion! ay, que me han muerto!
Alex Què es esso? *Com.* El dolor de hijada,
que aora en este momento,
con aquesse sobrescrito,
me vino por el correo.
Alex. No hagais caso, que està loco.
Com. Pues para postre del cuento,
sale con essa azeytuna?
Alex. Señor, vos (hablar no puedo)
à Nisea? *Duq.* Si, à Nisea.
Com. Si pedirà aora que hablemos
de Nisea solamente? *aparte.*
Alex. Señor, yo, quando vos mesmo=
Duq. No me digais aora nada;
tu, Alexandro, eres discreto,
y lo sabras disponer:
vèn, Lidoro; piensa en ello,
y mira, amigo, que aqui
mi vida en tus manos dexo.
Vanse el Duque, y Lidoro.
Com. Miren como se ha quedado
de carambano de Invierno:
parece pellejo hinchado,
à la puerta del Botero.
Alex. Como al vital aliento no desmayo,
ni yo sè como vivo, ò como peno,
pues mi pecho resiste este veneno?
ò fue ilusion, ù de mi muerte ensayo?
Estoy como el Pastor, à quien el rayo
quitò la vista, y al horror del trueno
perdiò el sentido, y queda tan ageno,
que del susto no siente su desmayo;
mas no me dexò solo, absorto, y ciego,
sino de alma, y amor la union partida;
mas no, què à herirme alli muriera luego;
mas sì, que como rayo hizo la herida,
que solo el corazon abrasò el fuego,
y en el cuerpo al dolor dexò la vida.

Alej= què harè! Comino? *Com.* Cilantro.
Alex. Què dices deste sucesso?
Com. Nada que hables te he de oìr,
sino en Nisea. *Alex.* A buen tiempo:
Comino, mi amor muriò.
Com. Tengale Dios en el Cielo;
y de què muriò? *Alex.* De un rayo.
Com. Pues el pobre Cavallero,
no traxera una reliquia
para el dia que hace truenos?
Y ha dexado sucesion?
Alex. Mi pesar, y mi tormento.
Com. Pues si no dexa mas hijos,
no era amor muy verdadero.
Alex. Solo ha dexado las penas,
que de mis penas nacieron.
Com. Ay dote para essos hijos? *Alex.* No.
Com. Pues vayan à un Convento.
Alex. Dexa, Comino, las burlas,
quando vès que estoy muriendo,
ò vive Dios, que te mate.
Com. Què son burlas? esso es bueno:
pues puedes sentirlo tu
la mitad, que yo lo siento?
No me viste alli pedir
confesion? Pues vive el Cielo,
que à no estàr en mal estado,
de veras me huviera muerto.
Alex. Ya el sentimiento es en vano,
no resistirle pretendo,
que la desesperacion
es yà solo mi remedio;
muera, ò viva, esto ha de ser:
la amistad, que al Duque debo,
ha de ser antes, que todo.
A Dios, tristes pensamientos;
mas digo mal, los alegres
debe despedir mi pecho,
no los tristes, porque siempre
avrè de vivir con ellos.
Com. Pues Nisea sale aqui,
y la Duquesa; què haremos?
Alex. Retirarnos, por si acaso
queda sola, y hablar puedo.
Com. Para què, si has de dexarla?
Alex. Para decirla este empeño,
y como yà la he perdido,
aunque llore. *Com.* No ayas miedo
que pierda el sesso. *Alex.* Por què?
Co. Si ella es cuerda, un Duque es bueno,
y por ti no ha de perderle.

Alex,

Ayuntamiento de Madrid

Alex. Y si bien me quiere? *Com.* Menos,
porque entonces, siendo loca,
no podrà perder el sesso.
Retirase al paño, y salen la Duquesa, Nisea, y Irene.
Nis. Señora, si vuestra Alteza
no resiste su pasion;
es fomentar su tristeza.
Auror. Nisea, ay males, que son
la misma naturaleza.
Nis. Assi es la melancolía,
mas la razon medios halla
de resistir su porfia.
Aur. Pues la razon en la mia,
solo sirve de aumentalla,
y te la he de declarar,
yà que estàs sola conmigo,
y Irene. *Iren.* Puedo estorvar?
Aur. No, que antes lo has de escuchar,
porque sè que eres testigo:
tù bien llegas à saber
quanto à mi amor debes oy.
Nis. Lo mas que ay que encarecer,
es, que yo tu sangre soy,
y tu lo dàs à entender.
Aur. Pues Nisea, mi tormento,
yà que este alivio me dexa,
saldrà de mi pensamiento,
mas no saldrà como quexa,
sino como sentimiento;
porque aviendola conmigo
que el ser quien soy me aconseja,
la ocasion que aqui contigo
fuera en otra parte quexa,
fuera en mi para castigo.
Quanto el Duque es de mí amado,
y que èl me amò, dexo à un lado,
que en èl por demonstracion,
y en mì por obligacion,
uno, y otro es escusado.
Solo dirà mi dolor,
que viendo el estrecho abrazo
de nuestro fino primor,
embidioso el mismo amor,
quiso deshacer el lazo.
Yo esta union, à mi pesar,
le vì al despego partir;
mas si esto pude mirar,
ò no lo pude sentir,
ò no lo supe llorar.
De mi esposo la fineza
se trocò en este despego,
passandome la tibieza,
en el lecho, por sosiego,
y en el trato, por grandeza.
Quando à cansarse de mi
lo atribuì, hallo, que emplea
en ti su amor: yo lo vi,
no, no te turbes, Nisea,
què no me quexo de ti.
Tu estrella embidia me diò,
pena mi suerte severa,
no tienes tu culpa, no,
que á ofenderme tu, no fuera
para decirtelo yo.
La fruta, que deseando
estàs en el alta rama,
no has visto venir volando
un paxarillo silvando,
que hace della mesa, y cama?
Quando vès, que su rudeza,
lo que tu deseo procura,
logra por su ligereza,
no te ofende su limpieza,
pero embidias su ventura.
Esto me sucede aqui,
quando no ay ofensa alguna
en que èl te quiera, y no à mi,
que no me ofendo de ti,
pero embidio tu fortuna.
Tu, Nisea, eres querida,
yo del Duque despreciada;
tu amada, yo aborrecida;
yo su muerte, tu su vida,
para ser de mi estimada.
Mas esto no es por temer;
que aunque tu fee me respeta,
puedas llegarme à ofender;
sino una embidia discreta,
como se debe tener.
Mi embidia serà estimar
tu dicha; pues con morir,
no puedo dàr, ni tomàr,
mas vengenza, que sentir,
ni mas quexa, que llorar.
Nis. Señora, tu llanto justo
llego à sentir de manera,
que si algo en mi vida viera,
que à ti te diera disgusto,
yo misma muerte me diera.
Mas leal, y agradecida,
dàr mas respuesta no espero,

Ayuntamiento de Madrid

à pena tambien sentida,
que es Alexandro mi vida,
que èl me adora, y yo le quiero.
Aur. Què dices, primar *Nis.* Ocasion
de saberlo te darè.
Aur. Como, si èl, y el Duque, son
una vida, y una union?
Nis. Esso, señora, no sè.
Aur. Pues prima, si esso haces luego,
en sabiendo que es verdad,
tener no pudo en su fuego
mi amor mas seguridad,
ni mi pena mas sossiego.
Que adviertas el mal que siento
te pido, y mi confianza,
mientras và mi sentimiento
à vivir de su esperanza,
ò à morir deste tormento. *Vase.*
Iren. Señora, tu intento ignoro;
Alexandro has preferido,
à Lidoro? *Nis.* Quando ha sido
de mi admitido Lidoro?
Iren. Pues oy quando me encontró,
de esperanzas le llenè.
Nis. Què has hecho, necia? *Iren.* Dirè,
que fue encuentro, y no pintò.
Salen Alexandro, y Comino.
Alex. Nisea ha quedado sola.
Com. Para jugar bien la pieza,
entrala llamando Alteza,
que es darsela golpe en bola.
Nis. Alexandro, mi señor,
què traes tan descolorido?
Alex. No mas de averte perdido.
Com. Y al truque, que es lo peor.
Nis. Perdido à mi? èsso ay de nuevo?
Alex. El Duque me ha declarado,
que està de ti enamorado;
yà sabes lo que le debo.
Nis. Pues yo al Duque puedo amar?
Alex. Esso no lo he de decir;
yo me vengo à despedir,
y no vengo à aconsejar.
Nis. Saber tu respuesta espero.
Alex. Yo le rendí mi cuidado.
Nis. Anduviste muy Privado,
pero no muy Cavallero.
Alex. Què pude hacer, siendo fiel?
Nis. Mira lo que ay de ti, à mi,
que yo lo dexo por ti,
y tu me dexas por èl.
Alex. Yà, Nisea, mi cariño
muriò, yà no ay que esperalle.
Com. Yà venimos de enterralle,
que he llorado como un niño.
Alex. Y assi, señora, mudando
de estilo; quedad con Dios,
que el alma queda en vos,
vos, de vos la ireis echando.
Nis. Alexandro? *Alex.* Assi, señora,
lo principal olvidè;
que en la apariencia seré
vuestro galàn desde aora,
que esto es lo que importa mas.
Nis. Y esso tambien se promete?
Com. Pues si no fuera alcahuete,
que importara lo demàs?
Nis. Pues Alexandro, mirad,
si por el Duque es razon,
dar menos estimacion
à mi amor, que à su amistad;
del, ni de vos, harà aprecio
mi amor, aunque aqui le lloro;
del Duque, por mi decoro,
de vos, por este desprecio. *Yendose.*
Alex. Nisea, señora, espera,
mi bien, yà sè que hice mal.
Nis. Oyendo baxeza tal,
què he de esperar, aunque quiera?
Alex. Què, pude yo hacer conmigo?
Nis. Señor, que en vos es primero,
la deuda de Cavallero,
que la obligacion de amigo:
vos prometeis tal baxeza?
Alex. Por el Duque me obliguè.
Nis. Pues por baxeza no fue?
Com. No fue sino por Alteza.
Alex. Pues què hemos de hacer, señora?
Nis. Alexandro, el Duque viene;
esta noche ocasion tiene
de hablar à mi amor; yà es hora;
del Jardin de la Duquesa
verás abierto el postigo,
à esperarte allà me obligo.
Iren. Ay Dios mio! yà me pesa,
porque alli se han de encontrar,
que à Lidoro le adverti,
que puede entrar por alli.
Alex. Pues como abierto ha de estàr?
Nis. Porque del Duque es fineza,

Ayuntamiento de Madrid

tener por verme, essa entrada.
Alex. Què es lo que escucho?
Com. No es nada:
tambien esso es por Alteza.
Alex. Ingrata, fiera, enemiga=
Nis. Vete, Alexandro, señor.
Alex. A morir deste dolor.
Nis. Pues què, à tenerle te obliga
Alex. El Duque, y tu falsedad.
Nis. Hago yo su inclinacion?
Alex. Tu has dado la ocasion.
Nis. Què dices? *Alex.* Esto es verdad.
Nis. Tu veràs que no.
Alex. Ha inhumana! *Nis.* Vete, Alexandro.
Alex. Si harè. *Nis.* Irás? *Alex.* A morir, irè.
Nis. Que viene el Duque. *Alex.* Ha tyrana!
Iren. La mar anda por los Cielos,
allà avrà linda batalla.
Com. Lindo modo de dexalla,
es ir rabiando de zelos.
Vanse, y sale el Duque solo.
Duq. Deste jardin las olorosas flores,
quando à mi esposa en dulce paz lograba,
testigos fueron de la dicha mia;
à imitacion aqui de mis amores,
aves, plantas, y flores, todo amaba,
todo era tierna union, todo harmonia.
Aquella fuente fria
amores murmuraba,
el cefiro en las hojas suspiraba,
el clavèl se encendia
por la encarnada rosa,
la mosqueta olorosa,
con el jazmin, à olores se encendia,
las blancas azucenas
de amor estaban llenas,
la hiedra, al tierno abrazo,
enmarañaba el lazo,
por las ramas del olmo,
y en el copado colmo
Ruiseñores suaves,
cantando dulces, y sintiendo graves,
huian de los ojos, advertidos,
para dàr mas amor à los oidos.
Todo este bien trocò, mi ardiente fuego,
todo lo miro yà como me miro,
yo de aquel tierno amor, la paz quebranto,
yà imita mi cruel desassosiego,
de aves, plantas, y flores el retiro.
Todo es yà sentimiento, todo espanto,
la fuente suena à llanto,
ò al fuego que respiro:
el zefiro por quexa dà suspiro,
està el clavèl sangriento,
la rosa vergonzosa,
la mosqueta olorosa,
trueca el jazmin olor por sentimiento,
las blancas azucenas
de desmayo estàn llenas,
y yà no por abrazo
la hiedra aprieta el lazo,
sino por lucha al olmo;
y en el frondoso colmo,
tristes los Ruiseñores
cantan endechas, quexas, y dolores,
huyendo de los ojos ofendidos,
por tener à la quexa mas oidos;
aunque esto advierto, y conozco,
no sè què oculta violencia
à esta locura me arrastra,
en esta pasion me ciega.
Si à algun fin raro el destino
por estos passos me lleva?
que aun en aquestos errores,
ay oculta prouidencia:
porque amar contra el dictamen,
querer contra la evidencia
del bien? Pero què discurro?
si puedo vèr à Nisea
intento, que ha muchas noches,
que por lo que yà rezela
mi esposa, no ha entrado aqui.
Salen Nisea, y la Duquesa.
Nis. Aqui ha de vèr vuestra Alteza
la seguridad mas firme
de mi amor, y su sospecha.
Aur. No estrañes, prima, à mis zelos,
que tan incredulos sean,
que me và en esto la vida.
Duq. Nisea es, y la Duquesa,
retirarme de aqui importa,
y esperar si sola queda *vase.*
Sale Lid. Lo que Irene me assegura
en el favor de Nisea,
es cierto, por la verdad
de hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
sea traycion, ò no sea,
que en amores no ay lealtad,
y mas llamandome ella.

Nis. Señora, este es Alexandro,
retirate, y está atenta.
Aur. Si esto es cierto, prima mia,
aqui mis temores cessan. *Retirase.*
Salen al paño Alexandro, y Comino.
Alex. Yo le vì entrar. *Com.* Yo tambien.
Alex. Aqui, si el Duque no era,
quien puede ayer sido? *Com.* Aora
lo veredes. *Lid.* Si es Nisea?
Nis. Eres tu, señor? *Lid.* Si soy.
Nis. Tu duda está satisfecha,
de lo mucho que te estimo.
Lid. Si estoy; pero no creyera,
aunque me lo dixo Irene,
que era tan feliz mi estrella;
mas sea tu blanca mano,
hermoso dueño; la prenda,
que afiance mi ventura.
Nis. Cielos, no es la voz aquesta *ap.*
de Alexandro? Hombre, quien eres?
Lid. Lidoro. *Nis.* Què escucho penas! *ap.*
Cielos, què es esto que veo!
Com. El Lidorico anda en estas?
Nis. Hombre, què dices? pues quien
tanto tu osadia alienta,
que aqui te atrevas à entrar?
Lid. No me has llamado tu mesma?
Nis. Yo? quando? *Lid.* Oy con Irene.
Nis. Si engañada pensò ella,
que yo pudiera admitir,
las locas pasiones vuestras;
yo, que no puedo engañarme
por lo que sè de mi mesma,
os digo, que si adelante
dais un passo en esta empressa,
os harè dàr el castigo,
que mereceis. *Lid.* Mas, modesta,
pudieras desengañarme.
Nis. Para vos esto es modestia.
Alex. Que deste el Duque se fie!
mil estocadas le diera;
pero secreto, y respeto
de aqueste sitio me enfrenan.
Nis. Idos, pues, à què esperais?
Lid. Vive Dios, que essa respuesta
merece la grosseria,
de que à mostraros me atreva
con violencia, que os merezco.
Nis. Hombre atrevido, què intentas?
Al irse à arrojar Alexandro à él, sale la Duquesa.

Alex. Yà es fuerza salir. *Aur.* Què es esto?
Alex. Valgame Dios! la Duquesa.
Nis. Señora, un hombre es sin juicio.
Aur. Loco, quien quiera que seas,
assi el debido decoro
deste sagrado respetas?
tu aqui has de poner las plantas?
Vete yà de mi presencia,
y à este delito el silencio
tanto sepulte; que seas
tu el primero que le olvide,
que porque no aya quien sepa,
que huvo quien le acometiesse;
mas atomos, que ay Estrellas,
no te mando hacer aora.
vete, y calla; vèn, Nisea.
Nis. Sin mi estoy de este sucesso. *vanse.*
Lid. Cielos, sin alma me dexan;
yo estoy à grande peligro
si el Duque à saberlo llega:
que de todas mis venturas,
sea estorvo la Duquesa!
que con el Duque me aya
descompuesto, y que no pueda
vengarme desta muger,
que en toda parte es mi ofensa!
salir de aqui presto, importa.
Alex. Detente, Lidoro, espera.
Com. Apareja una tertilla,
si quieres morir apriessa.
Lid. Cielos, Alexandro aqui,
tras de verme la Duquesa!
pues aunque mi honor arriesgue,
me he de vèr vengado della,
y assegure mi peligro
la venganza de mi quexa.
Alex. Porque no sepa el intento *ap.*
à que vine; harè la quexa
por el Duque: Yo, Lidoro,
os vì entrar por esta puerta,
y creyendo hallar al Duque;
siguiendoos vine por ella,
donde he oido la traycion
con que ofendeis su grandeza,
pues à la Dama que os fia,
mirar vuestra infamia intenta.
Porque vais mas castigado
con saber, que aya quien sepa
que sois aleve; no os mato;
idos, y nadie lo entienda,

que yo la palabra os doy,
de que mi silencio sea
sepulcro de vuestra culpa.
Lid. Mas, à alguna intencion vuestra,
os trae, Alexandro aqui,
que à oir la locura ciega
de mi amor, que me disculpa;
y esto, bien claro se muestra,
que vos no veis mi intencion,
para veniros tras ella.
Alex. Pues sal à fuera, traydor,
si esso imaginas, ò piensas,
donde, dandote la muerte,
con mi acero te desmienta:
vèn, villano. *Com.* Vèn follas.
Lid. Ya os sigo. *Sale el Duque.*
Duq. Què gente es esta?
quien và? *Lid.* Cielos, grave empeño! *ap.*
Alex. Gran señor? yà es mas mi pena. *ap.*
Duq. Alexandro, pues tu aqui?
Alex. Solo con la verdad mesma, *ap.*
salir puedo deste empeño:
Oy, señor, hablè à Nisea,
y al proponerla mi intento,
me dixo, que aqui viniera
à hablar en ello esta noche.
Duq. Es verdad, que solo ella
darte pudo essa noticia;
pues segun esso, yà acepta
mis amorosos designios.
Alex. No he hablado, señor, con ella,
porque tambien al jardin,
salió aora la Duquesa.
Duq. Es verdad, que yo la vì.
Com. Embocòsela à su Alteza. *ap.*
Duq. Quien viene aqui mas? *Alex.* Lidoro,
que à èl fiè el guardar la puerta,
porque vos dèl os fiais.
Duq. Yà no es posible que pueda,
Nisea, salir à hablarte.
Alex. Pues señor, què es lo que ordenas?
Duq. Que nos vamos, por no dar
ocasion à la Duquesa
de sospecharlo. *Alex.* Ay de mi! *ap.*
que yà por razones nuevas
à Nisea he de perder.
Com. Mas pensè yo que perdieras.
Duq. Vèn, Alexandro, que tu
has de ser quien la centella
deste loco amor apague. *vase.*
Alex. Quiera el Cielo que assi sea. *ap.*
Lidoro. *Lid.* Què me quieres?
Alex. Esto en mi silencio queda.
Lid. No me fiarè yo dèl. *ap.*
Alex. Yà avreis visto mi nobleza;
callad, pues veis que os ha dado
vida, y honor mi cautela. *vase.*
Lid. Yo asseguraré mi riesgo
de Alexandro, y la Duquesa. *vase.*
Com. Plegue à Dios, que aquesta entrada
mala salida no tenga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque con un memorial, y Lidoro.
Duq. Lidoro, yà à tal extremo
ha llegado mi pasion,
que alguna demostracion
contra mi mismo me temo,
que mi destino interessa
en este furioso ardor.
Lid. Mas preciso es mi temor *ap.*
de Alexandro, y la Duquesa;
mas si puedo, de los dos
me sabrè yo assegurar.
Duq. Quien bastarà à revocar
todo el Decreto de un Dios?
Lid. Señor, tu olvidar deseas?
Duq. Vencer quisiera este encanto.
Lid. Pues no hables en ella tanto,
ni la busques, ni la veas:
vencete en este deseo.
Duq. Yo he de probar desde aqui: *ap.*
viste oy à Alexandro? *Lid.* Si.
Duq. Y èl, què siente de mi empleo?
Lid. Esso, señor, es hablar,
de tu pasion amorosa.
Duq. Dices bien, và de otra cosa:
no le debo yo estimar?
en èl mi favor no es justo?
viste aquella estimacion
con que, al oir mi pasion,
se resolviò à darme gusto?
Lid. Esso duda me parece.
Duq. No es sino conocimiento,
de que es justo mi tormento,
y Nisea lo merece.
Lid. Essa, señor, es la prueba?
Duq. Es assi: que no resisto:
Algun enfermo no has visto,
que le prohiben que beba,
y èl, de aquella sed ardiente,

que

Ayuntamiento de Madrid

que à ſu daño le provoca,
para refreſcar la boca
pide el agua ſolamente?
Toma el baſo, y de ella eſcaſo,
no intenta beber, mas luego
vè, que el agua templa el fuego,
y ſe bebe todo el vaſo?
Eſto me ſucede à mi;
mas yo me ſabrè arreſtar:
propon tu en què hemos de hablar.
Lid. Del Senado. *Duq.* Vaya, di,
què ay del Senado? *Lid.* Ha mandado
obſervar todas las leyes
del Areopago. *Duq.* Aun los Reyes
dellas no ſe han reſervado;
no hizo alli ley, algun Rey
~~contra Amor, injuſto amigo?~~
Lid. Si el delito es el caſtigo,
para què ha de ſer la ley?
Duq. Para que diera temor;
para que ſe reſiſtiera,
para que yo no me viera
arraſtrado deſte amor.
Lid. Señor, què es eſto? *Duq.* Es locura:
venced paſsiones, venced,
eſto es apagar la ſed,
y crecer la calentura.
Lid. No advertis, que es ~~barbariſmo~~
no poder vos, mas, que vos?
Duq. Pues haciendome yo dos,
ſoy yo menos, que yo miſmo?
Lid. Mas ſois vos con la razon,
que con paſsion que ſe olvida.
Duq. Si eſtà la razon vencida,
mas ſoy yo con la paſsion.
Lid. Pues el valor es vencer
vos, de vos, eſſa amiſtad.
Duq. Tu reſpondes la verdad,
pero no es facil de hacer:
dexemoslo, que eſte mal
cobra en eſto mas violencia.
Oy, al ſalir de la Audiencia,
me diò un hombre un memorial,
deſcolorido, y turbado,
que en el indicio me dexa,
de que incluye alguna quexa,
de alguno que le ha agraviado:
mira lo que dice en èl.
Lid. Dème aliento mi temor, *ap.*
pues me obliga à ſer traydor
por aſſegurarme dèl:
Celio anduvo muy leal.
Duq. Què dice? *Lid.* Yà, verlo quiero.
Duq. Aunque con mal mas ſevero
divierta el Cielo mi mal.
Lid. Señor, lo que dice aqui,
es un caſo muy atroz. *Duq.* Dilo.
Lid. No es para la voz.
Duq. Pues por què no? *Lid.* Es contra ti.
Duq Contra mi? aunque ſea en mi agravio,
~~di, Che de verlo en efecto.~~
Lid. Perdoneme tu precepto,
que no ſe atreve mi labio.
Duq. Dame el memorial à mi.
Lid. Turbado eſtoy, vive el Cielo. *ap.*
Duq. Què miro aqui? *Lid.* Yà rezelo *ap.*
el rieſgo à que me atrevì.
Lee el Duque. Por vueſtra caſa, ſeñor,
mirad, que en ſu dèmaſia,
vueſtro favor dà oſſadia
à quien os quita el honor.
Letras, veneno tyrano
del que contra el alma os mueve,
el traydor es quien ſe atreve
à poneros en mi mano.
Yo, ignorando eſta traycion,
del dolor no era ofendido;
pero yà della advertido,
morirè, ſi ciertas ſon.
Yo viviera con mi error,
y ya morir es preciſo:
luego quien me dà el aviſo,
es fuerza ſer el traydor.
Romperèlas, y en caſtigo
de ſu loco atrevimiento,
darè en atomos al viento, *Rompelè.*
tal deſprecio à eſte enemigo:
Que ſi mata una deshonra,
y èl eſte rieſgo me advierte,
el que no temiò mi muerte,
no pudo zelar mi honra.
Ay de mi! muerto he quedado;
vete, Lidoro, de aqui.
Lid. Señor, yo no me atrevì
à delantar mi cuidado;
mas ſi el eſcandalo es tanto,
que è eſte aviſo dà ocaſion;
yà el callar fuera traycion,
aunque os cauſe mas eſpanto,
vèr vueſtra fama agraviada,

de

Ayuntamiento de Madrid

de que por vos tiene nombre,
y por vos. *Duq.* Què dices, hombre?
Lid. Si esto es ofenderos, nada.
Duq. Prosigue, (yà estoy sin mi,)
avisar no es ofender.
Lid. Pues si lo quieres saber,
no os enojeis. *Duq.* No harè, di.
Lid. Pues quien os hace el agravio
es Alexandro, señor,
à quien hace mas favor
la Duquesa. *Duq.* Cierra el labio;
miente tu aprehension, y quien
te lo dixo avrà mentido,
que mientes si lo has oido,
y si lo has visto tambien:
vete yà de mi presencia,
traydor aleve. *Lid.* Ay de mì! *ap.*
neciamente me atrevi.
Duq. Vete, y teme la violencia
de mi enojo enfurecido.
Lid. Yà yo conozco mi error.
Duq. Vete. *Lid.* Yà me voy, señor,
turbado, y arrepentido. *vase.*
Duq. Cielos, riger tan estraño
para enmendar mi dolor
remedio os pide mi amor,
pero no de tanto daño.
Yo, si padezco este engaño,
le causè; y fui mi enemigo,
y à no culparos me obligo;
que el que de su mal es medio,
y al Cielo pide remedio,
bien merece su castigo.
Si es cierto, yo la ocasion
les di; mas mi esposa viene,
y esta sospecha conviene
cerrar en mi corazon:
Mas si sabrà la razon,
todas las puertas cubrir?
porque tantas pudo abrir
este dolor para entrar,
que alguna temo olvidar,
por donde pueda salir.

Sale Nisea, y Aurora.

Nis. Aquel empeño forzoso,
estorvò nuestro deseo.
Aur. Yà, Nisea, mas lo creo
por lo que veo en mi esposo:
yà le hallo mas cariñoso,
yà no me habla tan estraño,
mas el rezelo del daño
crece, aunque el mal se mejora.
Nis. Pues esta noche, señora,
tocaràs el desengaño.
Duq. Valgame el Cielo! què veo? *ap.*
yo estuve ciego: mi esposa
no es mas bella, y mas ayrosa?
pues què arrastrò mi deseo?
Viendo una, y otra mi empleo
conozco yà que es error;
mas si me quita el honor,
sin duda debe de ser
bien que se quiere perder,
pues me parece mejor.
Por esta Estrella, la Aurora
yo de mi esposa olvidè?
Yo de aquel Sol me apartè,
que tanta luz atesora?
Mas como lo advierto aora
contra mi mismo me irrito.
O loco, y ciego apetito,
que al peligro has menester,
y solo sabes querer
quando el querer es delito!
Nis. Señora, el Duque està aqui.
Aur. Señor, vos tan suspendido?
Duq. En miraros divertido,
no me acordaba de mi.
Auror. Pues por què, mas os debì
oy essa atencion? *Duq.* Sospecho,
que mi fineza lo ha hecho,
y bien nos està à los dos,
que no seais la causa vos,
sino la que ay en mi pecho.
Aur. Siempre à mi mas me conviene,
que esso en vos fineza sea.
Duq. Creed, que vèr mi amor desea,
lo que en vos el alma tiene.
Aur. Si essa dicha me previene
la suerte, voyme, señor.
Duq. Por què? *Aur.* Por hacer mayor
el deseo. *Duq.* Esse es rezelo.
Aur. Y aun temor.
Duq. Guardeos el Cielo.
Nis. Quiera èl, que olvide mi amor. *vanse.*
Duq. Valgame el Cielo! què sueño?
què ilusion me ha enagenado?
yo de mi esposa olvidado?
yo me entregaba à otro dueño?
la ceguedad de mi empeño,

me

Ayuntamiento de Madrid

me advierte el temido daño,
pues fue tan grande mi engaño,
que huvo menester mi amor
los ojos de este dolor,
para vèr el desengaño.
Que ella me ofende inconstante!
pues mejor me ha parecido:
sospecho, porque esto ha sido
como quien tuvo un diamante:
no le estimaba ignorante,
passò à otro dueño, que ufano
le obstentaba; y èl, yà en vano,
mirò en èl, mas resplandor;
mas no le hizo el ser mejor,
sino el verle en otra mano.
Lo que mas sospecha dà
al alma; es vèr à mi esposa
conmigo tan cariñosa,
quando tan zelosa està.
Mi alhago causa serà;
pero no, causa ay mayor,
porque es tan vivo el dolor
de quien ama con rezelos,
que no sossiegan los zelos,
si no se trueca el amor.
Fuerte sospecha me dà;
mas què ciego desatino!
segun la duda examino,
parece que bien me està.
Alexandro viene yà;
mas tengo aqui què encubrir,
no sè si sabrè fingir
con dos males: que un amigo,
si se trueca en enemigo,
dà dos penas que sentir.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Comino, no me hables nada
de Nisea, ni mi amor.
Com. Què dices? mira, señor,
que no la pierdas trocada.
Alex. Esto ha de ser. *Com.* Esso quiere
tu amor yà? *Alex.* Esso me aconseja.
Com. Pues cuelgatelo à la oreja,
para lo que se ofreciere.
Duq. Alexandro? *Alex.* Gran señor.
Duq. Conmigo tanta tibieza?
Alex. En que la halla vuestra Alteza?
Duq. No verme oy.
Alex. Culpa es de amor.
Com. Oy no ha podido, aunque os ama.
Duq. Por què, no ha podido ser?
Com. Le ha venido Dios á vèr.
Duq. Como? *Com.* Ha dexado à su dama.
Alex. Què dices, loco? *Com.* A bambolla
quiere meterlo; y con vos,
la verdad es hija de Dios.
Duq. Quien es su dama? *Com.* La olla.
Duq. Y ha dexado la comida?
Com. No la dexa por virtud.
Duq. Pues por què? *Com.* Por su salud,
porque estaba algo podrida.
Duq. Alexandro; no has logrado
algun empleo amoroso?
Alex. Señor, soy un poco dichoso.
Com. Es, señor, muy desgraciado:
si en treinta damas repara,
le quieren las veinte y nueve,
y por esso no se atreve,
à mirarlas à la cara.
Duq. Y por temores tan vanos,
dexa tan feliz destino?
Com. Pues es un hombre Tarquino,
potente Rey de Romanos?
Alex. El que infeliz ha de ser,
quando quiere, no es querido;
y si alguna vez lo ha sido,
se lo estorva otro poder.
Duq. Valgame el Cielo! què escucho?
si habla por mi, presumiendo *ap.*
que yo su traycion no entiendo,
me hago mucho.
Com. Señor, aunque esto previene;
es aludiendo à otras cosas,
que damas tiene, y hermosas,
aunque pocas. *Duq.* Quantas tiene?
Com. De veinte y siete se agrada.
Duq. Pocas son: buen corazon!
Com. Pues veinte y siete, què son?
fuera de los nueves, nada.
Duq. A proseguir no me atrevo, *ap.*
materia tan peligrosa,
hablar quiero de otra cosa:
Què ay en la Corte de nuevo?
Alex. Señor, no hallo novedad,
la quietud es interès
de tus vassallos; todo es
aplauso à tu Magestad.
Com. Novedad ay. *Duq.* Qual ha sido?
Com. Que con otro hombre, un Juez
cogiò à la muger soez,

de

Ayuntamiento de Madrid

de un Astrologo, amarrido,
èl à Galeras le echò,
y su muger libre fue.
Duq. Si ella le ofendiò, por què?
Com. Porque no lo adivinò:
y otra ay, y del mismo talle.
Duq. Què fue? *Com.* Bien se puede oìr:
Un novio acertò à salir,
con su suegro por la calle;
uno vestido de negro
le cascò una bofetada;
sacò furioso la espada,
y por darle, matò al suegro;
un Capitan fue testigo.
Duq. Y què hizo? riñò tambien?
Com. Firmò, que quedaba bien,
porque matò à su enemigo.
Duq. De otra novedad me han dado
cuenta à mi. *Alex.* Què fue, señor?
Duq. Quexa de un hombre traydor,
de quien aviendo fiado
otro amigo, honor, y vida,
hacienda, gusto, y su sèr,
le ofendiò con su muger
con fee desagradecida:
Què castigo era ajustado,
à delito tan horrible?
Alex. Señor, esso no es posible.
Duq. Parece que se ha turbado: *ap.*
por què? *Alex.* Porque à culpa tal,
aunque su mismo enemigo,
le imaginàra el castigo,
no pudiera hallarle igual:
luego si el Cielo infinito,
castigo no señalò
à essa culpa; es, porque diò
por imposible el delito.
Com. A mi, señor, se me ofrece.
Duq. Què dices tu que se haria?
Com. Que no pudo ser de dia,
pero à escuras me parece.
Duq. El negar, que pudo ser, *ap.*
teniendolo por horror,
mi sospecha hace mayor,
mas yo no lo puedo creer:
Y, à ser cierta ofensa tal,
què castigo avrà? *Alex.* Ninguno,
que à dolor tan importuno
no ay satisfaccion igual,
porque la muerte es piedad,
pues alivio viene à ser
quitarle el dolor de aver
cometido essa maldad,
Duq. De dudas soy un abismo: *ap.*
mas (ò juicio temerario!)
si dixera lo contrario,
no sospechara lo mismo?
Alex. Mucho del Duque he admirado,
que no me hable en su deseo: *ap.*
Señor, parece que os veo
de amor con menos cuidado?
Duq. No me hables desso.
Alex. Què he oido! *ap.*
si el Duque yà la ha dexado?
Com. Antes pienso que ha pecado,
pues està yà arrepentido.
Alex. Como yo tanto interesso
en vuestro gusto, señor,
y os vì tan ciego de amor—
Duq. Esto fue un passado exceso,
de un antojo mal fundado,
aun no estable en lo que dura,
un delirio, una locura,
que la razon ha olvidado,
con que yo à mi me castigo;
y tu muy cansado estàs,
en pretender saber mas
de mi, que lo que yo digo.
Alex. Señor, en lo que os escucho,
à mi otro alivio me và.
Duq. Pues tu lo has sabido yà,
pero me has cansado mucho.
Alex. Yo os he cansado, señor?
Duq. Sì, y aunque no lo mirais,
ha mucho que me cansais
vos, y vuestro ciego error:
y pues no lo veis de ciego,
no me veais mas tampoco:
el dolor me ha buelto loco, *ap.*
no sè reprimir su fuego. *vase.*
Alex. Mundo, à quien no desengaña
tu mudanza desta suerte?
què es esto? llegò mi muerte?
Com. Cayò la Princesa de Bretaña.
Alex. Yà sè qual es mi ventura,
y sè que el mundo es assi,
y sè que en sueño vivì,
y que no ay dicha segura.
Com. Mucho sabes à fee mia,
y de diablo es tu desgracia,

que

que al caer perdiò la Gracia,
mas no la sabiduría.
Alex. Comino, este desengaño,
el retiro me aconseja;
mas si à Nisea me dexa,
luces de bien tiene el daño:
irme con ella pretendo,
à mi tio el Rey de Creta,
que no es cordura discreta,
esperar rayo, y estruendo.
Com. Y pues, què serà de mi?
Alex. De todo serás testigo;
pues tu no te irás conmigo?
Com. Y como que irè tras ti;
mas serè allà socorrido?
Alex. Nunca yo faltarte pienso.
Com. Mas, que Privado, eres censo,
si dàs del honor caìdo:
mas la Duquesa, señor.
Alex. Esperar quiero à mi prima,
por si à este intento me anima,
pues lo puede su favor. *Sale Aurora.*
Aur. Siempre con nuevos desvelos,
no sossiega el corazon:
ò què dificiles son,
de assegurar unos zelos!
Sale el Duque al paño.
Duq. Y à mi esposa mis sentidos
sigue con otro cuidado;
mas à Alexandro ha encontrado;
atencion, ojos, y oìdos.
Aur. Alexandro? *Alex.* Gran señora?
Aur. De què tan triste, y suspenso?
Alex. Si lo estoy, y es porque pienso
que no soy quien era aora.
Aur. Pues por què no? *Com.* Lindo aliño
trae, con dudas semejantes!
Aur. Còmo, vos, no sois quien antes?
Com. Veinte años ha que era niño.
Alex. Nada sè de lo que passa,
pues el Duque con rigor,
me ha negado su favor.
Aur. Pues por què?
Com. No estaba en casa.
Alex. Solo sè de mi desgracia,
que el Duque se fue ofendido,
y de su gracia he caìdo.
Com. Y ya no le cae en gràcia.
Aur. Cielos, yà buelve el dolor *ap.*
de mi sospecha al tormento,
sin duda es el sentimiento
de aver sabido su amor;
y para que mas no passe
su intento, si es contra mi,
yo me he de empeñar aqui
en que Alexandro se case:
que ya su amor he sabido,
le darè aora à entender.
Alexandro, pudo ser,
que enojado, y no ofendido,
el Duque aqui os aya hablado;
mas no por esso temais,
que yo podrè, que bolvais
à su gracia, y mas amado:
fielo vuestro temor,
si haceis lo que yo deseo. *Alex.* Què es?
Aur. Proseguid vuestro empleo,
que seguroès mi favor.
Duq. Què escucho! *Alex.* Pues à què fin
lo decis? *Aur.* No lo entendeis?
pues yo os harè que logreis,
las entradas del jardin. *vase.*
Duq. Yà este mal llegò à su extremo.
Alex. Sin duda la ha declarado,
Nisea yà mi cuidado;
pues si esto logro, què temo?
Vèn, que si logro à Nisea,
yà ningun daño imagino.
Com. Plegue al Cielo... *Alex.* Què, comino?
Com. No se buelva alcaravea.
Vase. *Sale el Duque afuera.*
Duq. Todo mi valor me valga,
en las dudas que examino,
porque al furor no despeñe,
el dolor de los indicios.
Valgame Diòs! desde el punto
que tuvo el alma este aviso,
enlazado en la sospecha
està todo quanto miro.
Si es cautela del dolor,
ò engaño de los sentidos,
ò fuerza de la sospecha?
esto postrero imagino:
Que quien por un vidrio mira,
que hace algun color distinto,
todo quanto vè con èl,
està del color del vidrio.
Pues si yo tengo en los ojos
los antojos fementidos,
del vidrio azul de los zelos,

por què, estraña este sentido,
que de su mismo color,
este todo quanto miro?
Mas ay de mi! por las puertas
de un corazon afligido,
què tarde entra el desengaño!
què presto abren al martirio!
Mas no del todo he de darme,
al engaño, ni al peligro,
ir quiero en mi, confiriendo,
la defensa à los indicios.
El estàr mi esposa aora
tan cariñosa conmigo,
indicio es sobre los otros?
Mas no puede aver sabido
el empeño, que Alexandro
fingiò por intento mio,
con Nisea; y este empeño
junto con averme visto
cariñoso, fino, amante,
pues yo tambien lo he fingido,
aver sossegado en ella
las quexas, y los suspiros,
y ser sosiego en sus zelos,
lo que yo engaño imagino.
Si pudiera; no pudiera,
que quien zelos hà tenido,
nunca halla satisfaccion;
todo el indicio,
y el corazon mas amante,
dà embueltas, quando
en los ecos de los zelos,
las voces de los cariños.
Darme un memorial un hombre
turbado, y descolorido;
no es indicio de traycion?
traycion fue, pues me lo dixo
su turbacion: Si seria
no seria, que este aviso,
aun à dàrsele à un vassallo,
fuera turbado yo mismo.
Demàs, que si aquesto fuera
traycion, sin aver tenido
evidencia, ò gran sospecha,
para acusar el delito,
era la traycion en vano,
si yo culpa no averiguo,
porque à no aver fundamento,
què me daba en el aviso?
Confirmamelo Lidoro,
(que es mas probable testigo)
no pudiera ser concierto
del que me avisò, ù del mismo
procura su precipicio?
Si pudo ser, mas no pudo,
que medios ay infinitos
para culpar Alexandro,
si su embidia es el motivo.
Pero en mi esposa, que tiene
èl que embidiar, si ha sido
quien fomenta su privanza?
luego el culparla es preciso,
que no nazca de su embidia?
ò mal aya el silogismo!
Llegar à hablarle quexoso,
darle consuelo, y alivio;
deuda es de sangre, y de un trato
de amor puro, honesto, y limpio;
pero decir, que prosiga
su empleo, y al repetirlo,
que la entrada del jardin
le harà lograr; porque ha sido
por Nisea? yo lo creo;
mas no creo, porque indicio
dello no se viò: no pudo
Nisea averselo dicho?
Si pudiera; no pudiera.
Locos pensamientos mios,
tan mal estais con vosotros,
que sois vuestros enemigos?
la razon contra sì propia?
Como ay dentro de mi mismo
dos vandos de pensamientos?
No, que aunque varios, son hijos
de una imaginacion sola,
solo el discurso los hizo;
pues como unos contra otros,
imcomprehensible artificio,
dentro de mi mismo, ay quien
estè bien con mi peligro?
Pues à què parte del alma
le està bien este delito?
Quien lo procura? el rezelo:
quien es el rezelo? es hijo
del honor; pues què pretende?
hereda el decoro limpio
de su pureza; y què quiere?
quiere vèr si le ha perdido,
para cobrar lo que hereda,
y presenta estos avisos
con

con peticion de querella,
jurando no ser de vicio
al juez del entendimiento;
y quien afirma el delito?
èl solo; pues si èl lo afirma,
miente en todo quanto ha dicho,
porque es parte aqui, y la parte
no vale para testigo.
O confusiones humanas!
ò dudosos laberyntos!
Quien es tan ciego, que piensa
comprehender en su juicio
las intenciones agenas,
los secretos escondidos
de los pechos de los otros?
Como yo vèr imagino
una traycion, que està oculta
en dos pechos fementidos,
si quando mas lo pretendo,
yo no puedo, ni distingo
lo que mi propio discurso
tiene dentro de si mismo?
Mas por què en vanas quimeras
aqui el tiempo desperdicio,
que ha menester el remedio?
A llamar me determino
à Lidoro: què mal hice
en maltratarle ofendido,
pues callarà temeroso,
lo que dudoso averiguo!
Pero yo le darè aliento
templado, afable, y benigno
hasta saber mis agravios;
y si es cierto su delito;
tiemble mi furor la tierra,
tiemblenme montes, y riscos,
y tiemblen los elementos
del ayrado aliento mio.
Pues para que se congele
en rayos lo que respiro,
ay la nube del engaño,
el sol de mi honor activo,
los vapores de los zelos,
y el fuego de mis suspiros.

Vase el Duque, y salen Alexandro, y Comino.

Alex. Ay ventura mas colmada!
logrò à Nisea mi amor.
Com. No te dixe yo, señor,
que la perdieras trocada?
pues el hablar de ella, pàre
aqui luego. *Alex.* Si hablarè.
Com. Por juicio de Satanàs,
si palabra de ella hablàre,
à mi me lleve el demonio.
Alex. No vès, que casado estoy?
Com. Por esso; que yo no doy
palabra de matrimonio.
Alex. El gusto parto contigo,
de lograr su mano bella.
Com. Vive Dios de no hablar della,
aunque se case conmigo;
y si usted mucho me apura,
arrancarè sin parar.
Alex. Pues con quien he de ir à hablar,
de mis bodas? *Com.* Con el Cura.
Alex. La Duquesa en mi favor
se ha declarado: estoy loco.
Com. Ni esso me mueve tampoco.
Alex. Pues por què? *Com.* Un novio, señor,
tenia la gente cansada,
en hablar de su muger;
llegò el dia del placer,
y hallò à la nobia preñada.
Quedò mudo, y deste hechizo
pariò la muger de Bràs
un niño, que hablaba mas,
que el padre que no le hizo;
por què de tu esposa bella
no hablas yà? (le preguntò
un amigo) y respondiò;
Porque ay otros que hablen della.
Quando tu, por triste, ù harto,
no hablabas de essa señora,
hablaba yo; mas ahora:
Alex. Me lo aplicas? *Com.* Salvo el parto
Alex. Comino, burlas dexemos:
Yà al jardin hemos entrado,
Nisea aviso me ha dado
de que esta noche saldrèmos,
de dudas, ansias, y enojos,
que la Duquesa ha hecho empeño
de que hella ha de ser mi dueño.
Ay dulce imàn de mis ojos!
Si el Duque yà la ha olvidado,
no ay de què tener rezelo,
que à su enojo, sabe el Cielo,
que yo causa no le he dado.
Com. Y si èl con noticia estaba
de tu amor, y lo fingia?

Ayuntamiento de Madrid

Alex. Pues yo con què le ofendia,
quando por el la dexaba?
que es locura. *Com.* No trabuques
algo, que te esté peor.
Alex. Que el yà ha olvidado su amor.
Com. Señor, no fies en Duques,
no sea que aqui te veà.
Alex. Yà el no puede aqui bolver
por su esposa; voy à vèr
si yà ha salido Nisea.
Com. Y yo voy contigo? *Alex.* No.
Com. Pues me quedo entre claveles?
Alex. Cubrete de estos laureles: *vase.*
Com. Pues soy escaveche yo?
de noche, y solo me quedo?
no es mucha mi cobardia,
que oyendo el AVE-MARIA,
pienso que tocan à miedo;
pues à mi amo le plugo,
con este laurel me acojo,
que yo duermo abierto el ojo,
y parecere besugo.

Sale el Duque, y Lidoro.

Duq. Lidoro, yà de tu aviso
agradezco la intencion.
Lid. Señor, sin duda es traycion,
pues èl encubrirla quiso.
La Duquesa estaba aqui,
y yo no vine con èl;
el mentir? seña es de infiel,
y del valerse de mi,
para encubrir el intento
con que su engaño venia;
se infiere su alevosìa.
Duq. Yà concluye el argumento,
porque si hablar en mi amor,
como èl me dixo, venia,
à que mi esposa salia?
Y si fue acaso el traydor,
por què me mintiò, diciendo,
que con èl vino Lidoro?
Mas què admiro lo que ignoro
en èl, si à mi no me entiendo?
tu, Lidoro, te retira.
Lid. Guardando la puerta estoy,
con mi gente. *Duq.* Sin mi voy,
donde me lleva la ira.
Lid. Con esto bien defendido
de ella, y de Alexandro, està
mi error, pues ninguno yà
contra mi, ha de ser creido. *vase.*
Duq. Si èl vino aqui à esta intencion,
aqui ha de bolver; mas Cielos,
matenme antes mis rezelos,
que en mi esposa aya traycion.
Com. O la vista dificulto,
o un bulto àzia alli se vè:
quien puede ser? cosa que
venga à menearme el bulto?
Levantome, el valor pruebo,
toco à embestir, tiento el muelle,
llegome à reconocelle,
y de miedo no me atrevo.
Quien me mete à mi en saber
lo què serà, con mis brios?
que un bulto, señores mios,
tiene mil cosas que hacer.
Què le dirè dificulto?
mas nada, que soy discreto:
pues irème con efecto,
que un discreto, no habla à bulto. *vase.*
Duq. Como el que espera el golpe de la muerte,
yà oìda la sentencia,
que un punto no divierte,
del tiempo imaginando la violencia,
y esperando la hora el triste oido;
es relox quanto escucha en el sonido;
Yo, que la muerte de mi honor espero,
en mi alevoso amigo;
que viene considero;
quanto oygo, passos son de mi enemigo,
y el ruido de las hojas, con ser tantas,
tengo por passos, pero en fin son plantas.
Dos veces me hà engañado con el ruido,
y he buelto à aquella fuente,
y aun aora advertido,
si me advierto, buelvo à la corriente:
que à un corazon, que teme tanto daño,
suele engañarle mas el desengaño.
En qualquier sombra miro su semblante,
y se apercibe el brio
contra el pecho inconstante
de mi enemigo, que el agravio mio,
como es sospecha, aun en la sombra obscura,
no viendo nada, encuentra su figura.
Què serà, que parece que le veo?
mas la idea agraviada,
en el retrato feo
del ofensor, mas viva se traslada:
y como estan à escuras mis enojos,

Ayuntamiento de Madrid

vè la imaginacion, y no los ojos.
Entrar no puedo, ni apartarme un punto
deste jardin, que centro
fue de mi amor difunto:
no me atrevo à pensar si estarà dentro,
porque segun de mi desdicha advierto,
temo, que si lo dudo, serà cierto.
Pero Cielos, un hombre alli he mirado,
y que viene rezelo!
el pelo se ha herizado.
Si es èl? que tal no sea, quiera el Cielo;
mas soy tan infeliz, que yá lo creo,
porque lo contradice mi deseo.
Sale Alex. Para què quiero suerte mas dichosa?
yà la Duquesa vino,
y en darme por esposa
à Nisea, se empeña. Mas Comino,
donde te has ido?
Duq. El es; pero aunque es cierto;
porque aun lo dudo, no me caygo muerto.
Alex. Alli està Comino: Amigo, *Al Duque.*
yà es mi fortuna mejor,
y yà no temo del Duque,
ni enojo, ni indignacion;
yo he estado con la Duquesa,
y me he hecho su favor
dueño tan deseada,
y dicha possession.
Duq. Cayga el Cielo sobre mi!
Alex. Si y logro de mi amor
con su favor la esperanza,
à què aspira mi ambicion?
Ven, que allà te darè cuenta
de lo que passa. *Duq.* Traydor,
Cielo te harè dos mil pedazos.
Alex. Què miro! valgame Dios!
Señor, reportad las iras,
que por defenderme yo,
Iren. la espada no mas.
Dentro las espadas, y entra el Duque tras
mandro, y salen por otra parte Aurora,
à vista y Nisea alborotadas.
por, Nisea! *Nis.* Muerta estoy!
habla es esto? *Nis.* No sè, señora.
Quedando Alexandro, y atraviessa el ta-
dàr y entrase diciendo estos dos versos.
Huyendo vuestro furor
Com. voy, para no ofenderos.
Iren. Guardas, criados, traycion,
traycion en Palacio. *Sale el Duq.* Donde
se fue? que tan ciego estoy,
que le he perdido de vista.
Aur. Del Duque es aquesta voz:
acudid presto, criados.
Salen Irene, y criados con hachas, y espadas desnudas.
Criad. Azia aqui suena el rumor.
Duq. Cielos, què miro! mi agravio
es publico yà. *Aur.* Señor,
vos el azero desnudo?
Dentro Lid. Daos, Alexandro, à prision.
Salen Lidoro, y gente acuchillando à Alexandro, y Comino.
Alex. Solo mi vida defiendo;
mas yà en su presencia no,
que las armas, y la vida,
rindo al Duque mi señor.
Duq. Yà aqui es notoria mi afrenta,
y el castigo à la traycion,
tambien ha de ser notoria:
Lidoro, llevadle vos
preso à Alexandro à la torre.
Alex. Por obedecerte voy,
y à morir fuera contento;
solo os digo. *Duq.* Vuestra voz
no salga del pecho infame.
Alex. Infame no, vive Dios,
que Mas por obedecer
callo. *Duq.* Llevadle.
Alex. Yà voy. *Vanse.*
Nis. Cielos, què miran mis ojos!
tyrania, y zelos son:
Ay, Alexandro infeliz!
Alex. Pues à mis ojos, señor,
executais las venganzas,
de vuestra ciega passion?
No siento yà las ofensas
que resultan à mi amor,
que desprecieis mi decoro
solo he sentido de vos.
Las armas de mi respeto
defendian mi aficion,
mas yá ajadas, solo quedan
las de mi llanto velòz. *Llora.*
Duq. Irritado, y compassivo, *ap.*
mirando su llanto estoy:
quien puede dudar que llora
de Alexandro la prision?
Pues como, quando se debe
provocar mas mi furor,

me

Ayuntamiento de Madrid

me enternece? Mas què mucho,
si aquel llanto, aunque es traycion,
le està sintiendo mi agravio,
y le està viendo mi amor?
Mas yà es afrenta tenerle,
y entre estos afectos dos,
del amor, y del agravio,
pues tan poderosos son,
y entrambos contra el decoro,
por no obligarme, me voy
à que el furor me despeñe,
ò me arrastre la pasion.
Hace que se và.
Aur. Què es esto, señor? la espalda
me bolveis? tras el dolor
de la ofensa, me negais
el consuelo de la voz?
ay muger mas desdichada!
Duq. Ay mas violento rigor!
Aur. Señor=*Duq.* Què estraña violencia!
Aur. No me hablais?
Duq. Desdicha atroz!
Aur. Decidme, aunque sea un desprecio.
Duq. No me dexa el corazon.
Aur. Que se vaya sin mirarme!
Duq. Què pesados passos doy!
Aur. Por no morir, no le miro.
Duq Por no bolver, muerto voy.
Aur. Mas no puedo.
Duq. Mas venciòme. *Buelve el Duque.*
Aur. Ha ingrato!=*Duq.* Ha injusto amor!=
Au. Plegue al Cielo=*Du.* El Cielo quiera=
Aur. Que à tu culpa=*Duq.* A tu traycion=
Aur. De muchos años de vida.
Duq. Nunca me los dè sin vos.

JORNADA TERCERA.

Sale Comino desandrajado.

Com. Los que privais como yo
con los Duques desta vida,
notad la historia perdida
de quien con ellos privò.
Todo hombre cuerdo, y honrado,
con mi exemplo verdadero,
se meta a sotacochero,
antes que a sotaprivado.
Venme aqui, que por la Villa,
muriendo de hambre, y de frio,
ando, sin baxar al rio,
con mas trapos que Inesilla.
Este el fin preciso es
de quien como yo camina,
que del Duque en la cocina,
no valgo para Marquès;
porque despues que à mi amo,
y à la Duquesa prendieron,
y de que al Duque ofendieron,
corre la voz, y el reclamo;
y todos, porque èl fue malo,
conmigo en tal odio estàn,
que yà me niegan el pan,
y me dàn luego del palo.
A vèr à Palacio voy,
si ay quien me conozca aqui,
aprended, trapos, de mi,
lo que và de ayer à oy,
que segun por pecattiz,
apaleado, y sacudido
me veo; pienso que ha sido,
mi caida de tapiz,
y si aquesto cierto es,
como lo imagino yà;
sacudirme aora, serà
para colgarme despues.
Mas Irene por alli
passa; à llamarla me atreve
por saber lo que ay de nue:
Ha Irenilla, zape aqui:
no se mueve à la llaneza:
Ha Irene: Ha señora Iren
Sale Irene. Quien es quien llama?
Com. Quien viene,
por audiencia à vuestra Alteza.
Iren. Quien es? *Com.* No vè su atencion
quien soy? *Iren.* No caygo à fee mia,
Com. Pues yo sè quando caia,
Vuesa en la tentacion.
Iren. No le conozco. *Com.* Si l
si tratatàras de guisar;
mas yà no debes de anda
àzia las alcamonìas.
Iren. Por essas señas no ati
señaleme mas abaxo.
Com. No te avràs puesto oy
pues te olvidas de Comi
Iren. Jesus! tu assi? *Com.* Los ratone
me han dado la honra en que esto
Iren. Como?
Com. Han probado, que soy,

pariente de los Girones.
Iren. Pues como en tantos retazos,
parò gala tan cumplida?
Com. Porque qualquiera caìda,
dexa à un hombre hecho pedazos;
mas esto dexando à un lado,
qué ay por acà? *Iren.* Grandes penas:
Yà sabes la ley de Athenas,
y el Imperio del Senado,
pues siendo tan rigurosa
la ley contra el adulterio,
como en este vituperio,
cayò la Duquesa hermosa;
siendo publico el delito,
està yà dèl acusada,
y la defensa aplazada,
que aquel Lidoro maldito
defiende la acusacion;
y el Duque, por no alterar
la ley; no puede escusar
su muerte; y su indignacion,
temiendo à su padre, el Rey
de Creta, vengarse dexà
deste modo, que à su quexa
satisface con la ley.
Por Jueces señalan dos,
de los de edad mas anciana,
y a tu amo, y ella, mañana
los queman. *Com.* Fuego de Dios:
y tu piensas, que los dos
pecaron? *Iren.* Como podrè,
decir lo que no sè,
ni presumì? *Com.* Vive Dios,
que esto es testimonio, y treta.
Iren. Pues por què lo has presumido?
Com. Porque tu no lo has sabido,
siendo tan grande alcahueta.
Iren. Pienso tu que huvo maldad?
Com. Yo tal, de tales amigos?
Iren. Pues con este, ay dos testigos
de una misma calidad;
mas yo vengo por espìa
à ver si el Duque ha salido,
porque Nisea ha querido,
hablarle con ossadia,
que ella cree, que el Duque quiere
dàr muerte à su esposa bella,
para casarse con ella.
Com. Esso bien claro se advierte. *Inspice.*
Iren. Pues yà su quarto està abierto,
yo voy avisarla, pues. *vase.*
Com. Yo me he de echar à sus pies,
por si en ellos hallo puerto.
Salen Lidoro, y un criado.
Criad. Lidoro, el Duque ha mandado,
que vos nò le entreis à vèr.
Lid. Pues por què ha podido ser?
Criad. Todo oy ha estado cerrado,
y es tan grande su tristeza,
que à nadie ha visto la cara;
yo, porque no peligrara
en mayor daño, su Alteza;
por mas que lo ha resistido,
los Musicos hice entrar,
y yà, de oirlos cantar,
està algo mas divertido,
y en particular me ha dado
esta orden para vos.
Lid. Confuso estoy, vive Dios,
si algo de mi ha sospechado;
mas vèr de su esposa bella,
la muerte yà tan cercana,
pues es el plazo mañana,
siendo yo instrumento della,
le harà mi presencia odiosa,
irme quiero, y la ocasion
quitarà mi turbacion
de que sospeche otra cosa.
Mas vano temor me lleva,
estando de mi acusada,
y su defensa aplazada,
la ley no admite otra prueba:
no desdiciendome yà,
ò ha de morir, ò ha de aver
quien la salga à defender,
y es cierto, que no le avrà. *vase.*
Com. Que ande en el mundo este perro
sin que le dèn cruda muerte!
para quien guarda la suerte,
las estocadas por yerro?
Descubrese el Duque sentado, y canta la Musica dentro.
Music. Vèn, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir,
no me buelva à dàr la vida.
Duq. Vèn, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir,
no me buelva à dàr la vida!

Muer-

Ayuntamiento de Madrid

Muerte, si el dolor fatal
cessa en ti; vèn à mi llanto,
presta, y escondida tanto,
como me vino mi mal.
Escondida, porque igual
sea el alivio à la herida:
tan presto, porque la vida
durarà, si eres molesta,
y sino puedes tan presto;
vèn, muerte, tan escondida.
Si siento tu planta helada
dentro de mi pecho; infiero,
que el contento de que muero,
te ha de resistir la entrada.
Mas si tan disimulada
vienes, que entras sin sentir,
no podrè, pues resistir
quando esté dentro, no puedo,
pisa en mi dolor tan quedo,
que no te sienta venir.
Y si quiere tu rigor
saber por què te deseo,
quando tu semblante feo
dà à la vida tal horror,
vèn à acabar mi dolor,
que tu sabràs al venir,
por què no quiero vivir;
pues si el morir es placer,
al partir yo, vendrà à ser,
porque el placer de morir.
Y si al cesar mi tor-
quando à tu espada muriere,
vieres que el contento quiere,
entrar en mi sentimiento;
mata tambien al contento
con el golpe de la herida,
que tù, si has de ser mi homicida,
primero has de ofender;
porque aquel mismo placer,
no me buelva à dàr la vida.
Ay de mi! ay fiero pesar!
dexadme: quien està aqui?
Criad. Yo, señor. *Duq.* Que cessen, dì,
que no quiero oìr cantar:
solo conmigo he de estar,
hasta que venza el pesar,
y me acabe de rendir.
Criad. Yo me voy.
Duq. Quien està allì?
mirad quien entra aqui dentro.

Com. Yo, señor, mas yà no entro.
Duq. Tened esse hombre.
Com. Ay de mi! *Duq.* Quien sois?
Com. Pues en mis arapos
no lo vès? yo fui escopeta,
adelgacè, y fui baqueta,
y he quedado en sacatrapos.
Duq. Lo decis quien sois?
Com. No atino
de lo turbado que estoy;
pero de saber quien soy,
no se os dè à vos un Comino,
ni aquesto el juicio os trabuque.
Duq. Que sois Comino, decis?
Com. Mas quisiera ser anìs.
Duq. Por què?
Com. Por serlo del Duque.
Duq. Este hombre ha sido criado ap.
de mi aleve, y falso amigo,
de mi mal seria testigo,
haviendole acompañado:
que aya ossado entrarme à vèr!
Pues como vos no estais preso?
Com. No vengo yo à saber esso,
sino à pedir que comer,
que muero à necesidades,
y no estoi excomulgado,
para que me ayan privado
de las temporalidades.
Duq. De Alexandro à la prision
llevad à este hombre de aqui,
porque le acompañe alli
como lo hizo en la traycion.
Criad. Venid. *Com.* Señor—
Duq. Si porfia,
echadle por un balcon.
Com. Señor, que aquella traycion
no era para compañia.
Duq. Llevadle luego, ò matadle.
Criad. Quereis venir, ò morir?
Com. Si me dexan elegir,
executese el llevadle. *vanse.*
Duq. Cielos, para què me entrego
al peligro de estar solo,
si doy lugar à la lucha
de mi amor, y de mi enojo?
De mi ingrata esposa, juntos,
para morir de uno, y otro,
tengo el agravio, y el rostro.

Quan-

Ayuntamiento de Madrid

Quando imagino mi agravio,
del pecho llamas arrojo,
y quando su rostro miro,
hacen su oficio los ojos.
O honor cruel! ò ley dural
si el morir ella es forzoso;
por què dexas mi amor vivo,
quando matas lo que adoro?
Pero què miro! las Damas
de mi esposa, el cuerpo todo
lleno de luto, y Nisea
con el semblante lloroso,
entran en mi quarto? en vano
solicitan el abono
de su culpa, quando en mì,
fuera menester tan poco.
Salen Nisea, y las Damas de luto.
Nis. A vuestras plantas, señor,
lleno mi dolor de assombros,
cubierto el cuerpo de luto,
y de lagrimas los ojos;
à vuestras plantas, señor,
una, y mil veces me postro,
no à rendiros mi obediencia,
sino à irritar vuestro enojo.
No vengo, señor, humilde,
à pediros por quien lloro,
que aunque vos no lo sabeis,
es Alexandro mi esposo:
à culparos, atrevida,
vengo el mas cruel destrozo,
que inhumano rigor pudo
cometer contra sì propio;
y à costa de mi peligro,
à que sepa el mundo todo,
que injustamente à mi prima
culpais el casto decoro.
El Cielo puro es testigo,
de que Alexandro entrò solo
al jardin, siendo llamado
de mi deseo amoroso.
Y de que fue tan leal,
que hasta escuchar de vos propio,
que yà olvidabais mi amor,
por vos despreciò mis ojos;
y si intentais ofendido,
ò por mi amor, ò por odio
de vuestra esposa, su muerte,
con medio tan afrentoso;
yo, que yà mi riesgo temo,
menos, que el daño que Horo,
esta crueldad, este engaño,
harè en el mundo notorio.
Y porque el amor injusto,
que os mueve, se trueque à enojo;
si os ofendiò el que me quiso,
yo os confiesso que le adoro.
Sepase, que por lograr
vuestro amor, y vuestro antojo;
culpais un honor, que al Sol
injuriò sus rayos de oro.
Siendo vuestro honor el suyo;
còmo, Duque injusto, còmo,
(à morir vengo resuelta,
no me estrañeis el arrojo,)
còmo, pues, la dais la muerte,
con golpe tan injurioso,
que primero, que su vida,
ha muerto vuestro decoro?
esto cabe en pecho humano?
Ay brazo tan riguroso,
que para matar, comience
desde sì mismo el destrozo?
No es posible, no es posible,
ni pueden yà mis sollozos,
pensandolos detener
de mi llanto los arroyos.
Gran señor, bolved en vos,
que à vuestro daño interpongo
mi llanto, pues os suspendo
en vuestro peligro propio;
y perdonad si mi labio,
del respeto rompe el coto,
pues resulta en honor vuestro,
que os lè aya perdido loco.
Si mi amor, señor, os mueve,
mirad, que por esse logro,
dais de vuestro honor el precio,
pudiendo costar mas poco:
menos daño huviera sido
atropellar mi decoro,
porque aunque fuerais tyrano,
no quedabais afrentoso.
En dar muerte à vuestra esposa,
si acaso os irrita el odio;
para què gastais lo honrado,
si basta lo poderoso?
Muera, señor, porque os cansa,
mas no por el testimonio,
que por salvar un delito,

Ayuntamiento de Madrid

no es bien dorarle con otro.
Si con la ofensa el rigor
pensais cubrir, no es abono,
porque os esta lo ofendido,
peor, que lo riguroso.
Y si acaso en vos ha sido
sospecha, ò fue de Lidoro
traycion, es mas culpa vuestra,
dàr credito a un alevoso;
el pretendiò mis favores,
agraviando aleve, y loco,
vuestra misma confianza,
y mis blasones heroycos.
Y si, como he presumido,
ha sido el autor de todo,
fue por cubrir el delito
de su intento cauteloso;
que el honor de la Duquesa
ha sido, y es mas lustroso,
que los Astros, que ilumina
el Sol, con incendio roxo.
Pero si es pasion tyrana,
y os ciega mi afecto solo,
propongo al mundo, y al Cielo,
que mi valor generoso,
cruel con mi misma vida,
y con mi lealtad piadoso,
se haga pedazos primero,
que consienta tal oprobio.
Yo misma me darè muerte,
y mis brazos, y mis ojos,
mis manos, mis [illegible] serán
instrumento à falta de otro.
Mire, pues, vuestro rigor,
si es el motivo este antojo,
que no ha de lograr su intento,
y ha de quedarle el desdoro;
porque al ruego, à la amenaza,
à la violencia, al enojo,
al cariño, y al poder,
serà mi pecho un escollo,
Donde yo, y despues de mi,
de vuestro amor afrentoso,
la Nave se haga pedazos,
y puede ser que el Piloto vaya.

Iren. Absorta voy de escucharla:
si esto no templa su enojo,
Nisea ha sido la nube,
y el Duque ha sido el escollo.

Vase Irene.

Duq. Sin sentido, sin alma, sin aliento,
me ha dexado Nisea;
todo el Cielo resista mi tormento,
que mi valor flaquèa,
y à defensa mejor darà desmayo,
el encendido assombro, deste rayo.
Alexandro era amante de Nisea,
Lidoro pretendia
su favor; y aunque el alma no lo crea,
posible no seria
el ser traycion, pues toda la evidencia
con este aviso queda en apariencia.
Si esto ser pudo, doy que no aya sido
sino que ser pudiera;
como, el honor sin verlo lo ha creido:
ò informacion primera,
estrago de las honras, y las vidas!
quantas han sido falsas, y creidas!
Cabiendo duda, ciego lo he crido:
como, no pierdo, Cielos,
el aliento, la vida, y el sentido?
pero à espacio, desvelos,
que no es remedio para el mal que toco,
enloquecerme mas, porque fui loco.
Acudir al remedio me conviene,
y averiguar primero,
que me resuelva el alma que esto tiene;
mas como, verlo espero,
si de ciego lo errè, y mi error pensando,
mas con este dolor me voy cegando!
Pero de amor, y honor he de apartarme,
y la razon desnuda,
solo aqui, como Juez, considerarme,
para apurar la duda:
ha deseo! què bien que lo dispones,
si no lo executaràn las pasiones!
Yá de la industria, que lograr espero,
norte las sombras sean;
con mis dos enemigos verme quiero,
mas sin que ellos vean,
la noche, yá à este empeño me socorre,
y en dos quartos estàn de aquesta torre.
Llave tengo; esta puerta al de mi esposa
passa, por ella entro;
turbada llevo el alma, y temerosa;
mas yà abrì; y en voy dentro:
alma, toda te dà à cada sentido,
que vamos à buscar mi honor perdido.

Descubrese Aurora sentada con una luz en un bufetillo.

Aur. Triſtes penſamientos mios,
que en eſta ſola priſion
me acompañais, no ceſſeis,
aunque dobleis mi dolor;
aqui tan ſola me veo,
y tan ſin amparo eſtoy;
que à mis penas agradezco,
que me aſsiſta ſu rigor.

Sale el Duque al paño.

Duq. Yà, honor, tienes la batalla
preſente; temblando voy:
mas corazon, tu enemigo
no es aquel? valgame Dios,
què hermoſa eſtà! no es poſsible
ſer enemigos los dos,
que quien tanto me lleva,
no ha ofendido el corazon.

Suena Muſica dentro.

Yà ſuena el triſte inſtrumento,
~~à que acompaña una voz,~~
cuyo acento à mis oidos
llega por darme dolor.
Donde cantaràn, que aqui
aun no llega à entrar el Sol?
y pues el dolor me aumenta,
llegue eſte acento veloz.

Muſic. Pues la noche de la injuria
robò la luz à mi honor,
mas que me anochezca ſiempre,
mas que nunca ſalga el Sol.

Duq. Què miro, Cielos! llorando
ha reſpondido à la voz:
mal ſaldrè deſta batalla
ſi yà rindiendome voy.

Aur. Acompañad, ojos mios, *Llora.*
de aquellas voces el ſon,
pues quanto explican ſus ecos,
habla à mi pena por vos.
Para todos el Sol nace,
y ſolo para mi, no,
porque en mi eſpoſo tenia
mi amor, el dia, y el Sol,
y pues por ſu ingratitud
he perdido ſu explendor.

Muſ. y ell. Mas que me anochezca ſiempre,
mas que nunca ſalga el Sol.

Duq. Què decis, corazon mio?
eſto es falſo? cupo error
en aquel limpio criſtal
de aquellas lagrimas? no.
Quien lo reſponde? el deſeo;
quien lo pregunta? el honor;
y dice que si? bien dice;
y que es falſo? y que es traycion,
penſar, que aquella hermoſura
manchaſſe el puro candor
de ſu honeſtidad? mintieron
los ſentidos, y la voz,
y el alma: mas ay de mi!
que honor en la informacion
ha tachado eſte teſtigo,
porque es hijo del amor.
Pues à la prueba, ſentidos,
digan, los que ſin paſsion,
pueden hablar deſte caſo:
Y eſſos teſtigos quien ſon?
la atencion, y la cautela:
Y como podràn los dos
decir aqui? deſta ſuerte.

Sale, y mata la luz.

Aur. Què es eſto? valgame Dios!
quien ha entrado aqui?

Duq. Señora?

Aur. Quien me llama? muerta eſtoy!

Duq. Para que no me conozca, *ap.*
diſsimularè la voz.
Un Cavallero piadoſo,
que deſta triſte priſion,
os viene à dàr libertad.

Aur. Cielos, mi pena ceſsò: *ap.*
què dices, amigo? es cierto?

Duq. Vereis la demonſtracion.

Aur. Luego yà el Duque mi eſpoſo
ſe ha deſengañado? *Duq.* No,
que antes lo intento por ſer,
yà vueſtro rieſgo mayor.

Aur. Luego no es èl, quien me libra?

Duq. No ſeñora, ſino yo.

Aur. O contento, como mio!
què breve es tu duracion!
entraſte al pecho, y duraſte
ſolo el tiempo, que baſtò
para que el mal pudieſſe,
ſiendo tu intento traydor,
dexar al alma el tormento
de perder el bien que ~~vio~~ hallo:
Mi eſpoſo mas indignado?
ojos mios, duros ſois, *Llora.*
pues vueſtro llanto à ſus pies
no llega en curſo veloz.

Ayuntamiento de Madrid

Vos, quien quiera que seais,
si para entender mi voz
lugar os dà el llanto mio;
idos, que de mi afliccion,
si aliviarla aveis pensado,
me aveis doblado el rigor.
La pena, que yo padezco,
no es esta triste prision,
ni la muerte, que yà espero;
que aunque aquestas, penas son,
no son penas, comparadas
à la que tengo de amor.
Ni vida, ni libertad
quiero sin èl; id con Dios,
y dexadme con mis penas
llorando su sinrazon:
Que si librarme, es perderle,
no es piedad mi alivio en vos;
sacarme de las menores,
y doblarme la mayor.

Duq. Què escucho! deste placer *ap.*
no es capaz el corazon,
pues de todos los sentidos,
el uso no arrebatò;
mas no le quede raìz
de sospecha el corazon,
salga todo de una vez.
Señora, mirad que yo
tengo yà libre à Alexandro,
y os està esperando à vos
para llevaros à Creta.

Aur. Què dices? sabes quien soy?
Yo, para librar la vida,
poner à riesgo mi honor,
de hacer cierta la sospecha,
la imaginada traycion?
Yo con esse hombre? aunque el miedo
de reducir à mi amor
al Duque, à quien tanto adoro,
y restaurar mi opinion,
fuera esse, no lo emprendiera.
Hombre, quien quiera que sois,
idos, y dexadme yà
(leal seais, ò traydor)
llorando aqui mis desdichas,
y mirad què tales son;
pues aviendome vos hecho
tan loca proposicion,
aun no me dexan aliento,
para enojarme con vos.

Duq. El corazon me ha partido: *ap.*
ò exemplo puro de amor!
ò inocencia perseguida!
ò ciego, y barbaro yo!
que à esta traycion aya dado
tan cruel disposicion,
que aqui abrazarla no pueda,
ni declararla quien soy,
hasta que se aya enmendado,
lo que la sospecha errò!
Mas recibe, dueño mio,
hasta que pueda mejor;
este abrazo, que en el alma
te dà la imaginacion.
Siendo tal vuestra inocencia,
teneis, señora, razon,
y haceis bien en esperar
que el Cielo buelva por vos,
y el Duque ha de conocerlo.

Aur. Soy muy desdichada yo,
para lograr tal ventura.

Duq. Si èl os quiere, por què no?

Aur. Quererme el Duque? ay de mi!
Amigo, si à dàr favor
venis, ò alivio à mis penas;
no renoveis mi pasion;
idos por Dios, y dexadme,
que acordando su rigor,
cada vez que le nombrais,
me partis el corazon:
id, y dexadme en mi llanto.

Duq. Esto resistiendo estoy! *ap.*
Señora, esto en mi, es pidad.

Aur. Yà por no oiros me voy,

Duq. Os vais yà, señora?

Aur. Os temo. *Duq.* Pues què temeis?

Aur. Vuestra voz. *Duq.* Os ofende?

Aur. Me atormenta.

Duq. Pues perdonad. *Aur.* Id con Di
y creed, que agradezco el zelo,
pues os perdono el error. *vase.*

Duq. Ay Cielo! el alma me lleva
tras el eco de su voz:
aora siento el error ciego
de mi loca presuncion.
Que es posible (suerte esquiva)
que hiciesse hombre como yo,
arrastrado de un engaño,
publico su deshonor!
Yo à mi esposa he permitido

Ayuntamiento de Madrid

tan infame acusacion,
que yà sin ser defendida;
no tiene enmienda su honor!
O liviandad ciega, y loca,
de una rabiosa pasion!
què hombre fue cuerdo con ella?
todos erraron, y yo
erre todo, lo que todos.
Mas como siento mi error
aora? mas es, que estaba
ocupado el corazon
con el dolor del agravio,
y como todo saliò,
diò lugar para què entràra
todo este nuevo dolor.
O falso, y traydor Lidoro!
mas qué digo? aunque el candor
de mi esposa estè tan puro;
no pudo dàr la intencion
de Alexandro causa al daño?
pues à averiguarlo voy.
Cerrár quiero aquesta puerta,
y abrir la de su prision,
que divide el otro quarto:
aqui dexo el corazon.
Hasta que te vea en mis brazos,
esposa querida, à Dios.
Entrase cerrando la puerta, y sale por otra.
Esta la puerta ha de ser,
y con mas seguridad
de poderme conocer,
podrè saber la verdad,
porque aqui, luz no ha de aver.
Salen Alexandro, y Comino con cadenas.
Alex. Comino, què hemos de hacer?
yo no tengo mas ventura.
Com. Grán rigor! *Alex.* Esto es poder
Com. Pues te obliga à padecer,
no es poder, sino escritura:
que muera assado un mancebo,
como huevo! *Alex.* Yo en la fragua
de mi llanto morir debo.
Com. Si esso es passado por agua,
tambien es muerte de huevo;
mas què te parece à ti?
si esto llega à que el te queme,
harán lo mismo de mi?
Alex. Temo, Comino, que sí.
Com. Lleve el diablo quien tal teme.
Alex. Tres males me dàn dolor
mayor, que muerte tan fea:
faltar el Duque à mi amor,
perder sin culpa el honor,
y no lograr à Nisea.
Duq. Cielos, contra su lealtad
falso es quanto el alma piensa;
apurarè la verdad,
que tanto como la ofensa,
siento el perder su amistad.
Alexandro. *Com.* Ay, Santa Irene!
Alex. Quien es? *Com.* Alguna alma en pena.
Duq. No temais. *Com.* Què duda tiene?
algun muerto es, que se viene,
al ruido de la cadena.
Alex. No ay daño que presumir.
Com. No quiero que à mi me encarne.
Alex. Quien es, no puedo inferir.
Com. Alma, que ha olido la carne,
como estàs para morir.
Duq. Quereis salir deste horror?
Alex. Decidme quien sois primero.
Com. Yo quiero, aunque sea peor.
Alex. Calla. *Com.* Digo, que yo quiero;
echè usted cartas, señor.
Duq. De vos la Duquesa fia,
el que la lleveis à Creta,
que yà por la industria mia
està libre. *Com.* AVE-MARIA.
Alex. La Duquesa es muy discreta,
y no puede aver pensado,
contra su honor tal error;
y si acaso os lo ha mandado,
decidla, que soy criado
yo del Duque mi señor,
y que huir ella conmigo,
fuera abonar al que miente,
su infamia, y que no la sigo,
por no hacer al inocente,
merecedor del castigo.
Si el hado nos atropella,
muramos, que no me obligo
con deshonra à defendella,
y pues soy cruel conmigo,
bien puedo serlo con ella;
y aunque quede en la traycion
por cierta la falsedad,
mas quiere mi estimacion,
ser honrado en la verdad,

Ayuntamiento de Madrid

que

que dichoso en la opinion.
Duq. O amigo! lo que agraviado *ap.*
con mi duda, tu decoro,
suple por lo que has ganado,
que aunque para mi, eras oro,
yà eres oro acrisolado.
Esso la irè à responder.
Alex. No, esperad, que aqui primero
os tengo de conocer.
Duq. Mirad que no puede ser.
Alex. Pues descubriros espero;
ved que arriesgais la cabeza,
si llamo en esta ocasion
à las Guardas de su Alteza.
Duq. Assi pagais mi fineza?
Alex. Esta no es fino traycion,
y de la que à mi me han hecho,
mintiendo un falso delito,
que sois el autor sospecho,
y lo he de vèr.
Duq. Noble pecho! *ap.*
Com. Diga quien es, ò alzo el grito.
Duq. Oid, callad.
Alex. No ay que callar,
diga quien es al momento.
Com. Guardas.
Duq. Pues dexadme hablar.
Com. Vive Dios que he de llamar
las Guardas, y el Monumento.
Duq. Quien creerà, que yo [illegible] *ap.*
tengo aqui temor? què harè?
Alex. Hombre, no hablas? à què esperas?
Duq. Yà lo digo. *Com.* O llamarè
las Guardas, y las Gateras.
Duq. Esta es la puerta, y assi *ap.*
lo he de remediar: quien và?
quien es? quien sale de aqui?
Soldados, Guardas. *Alex.* Ay de mi!
Com. Alto, escaposenos yà.
Salen criados con luces.
Criad. Què es esto, señor?
Duq. Traycion:
un hombre de aqui ha salido.
Criad Señor, ha sido ilusion.
Duq. Quien ha abierto esta prision?
Alex. No lo digas. *ap.*
Com. Yà he entendido.
Alex. Principe mio, señor,
mi lealtad està à tus pies;
mira, señor, que el traydor,
el que te ha engañado es.
Duq. Mas que èl, siento su dolor: *ap.*
mas declararme, aunque quiera,
no puedo: ha desdicha fiera!
llevad à encerrar à esse hombre.
Alex. Mas he sentido esse nombre,
que la muerte que me espera.
Duq. Llevadle; sufra mi amor, *ap.*
y hasta que enmiende mi error,
perdona, amigo, el fingillo.
Alex. Ocioso serà el cuchillo,
viendo en vos esse rigor. *vase.*
Cria. Vos tambien. *Com.* Mira que dàs
en mi, castigo à un Abèl.
Duq. Soltad à esse hombre.
Com. San Blàs;
fueltete à ti Satanàs,
en manos de San Miguèl.
Vase Comino.
Duq. Cielos, yà he averiguado,
que es Lidoro traydor, y que èl ha sido
quien toda esta traycion ha maquinado
no ay que dàr yà el sentido,
el dolor de mi engaño,
sino tratar de remediar el daño.
Mi esposa està acusada,
y ha de ser defendida,
ò quedar infamada,
segun la dura ley, si arrepentida
la lengua, que la infama,
no se desdice, y buelve por su fàma.
El delito es yà publico en mi Estado,
y la satisfaccion secreta ha sido:
bien puedo yo matar à esse atrevido,
y hacerle desdecir; mas arriesgado
quedo, à que aya quien piense, que mueve
el amor de mi esposa, y no se atreve
à dexarla morir leal mi pecho,
y que el poder, y no el honor, lo ha hecho,
pues la satisfaccion en que me fundo,
no la puedo yo dàr à todo el mundo.
Si ha de ser defendida,
queda à riesgo su vida
si no ay quien la defienda;
y caso que le aya, en la contienda
puede quedar vencido,
mi esposa sin honor, y yo perdido.
Pues como he de enmendar yerro tan grave,
yà que es mi pecho solo, quien lo sabe?
mas para què, al discurso la accion dexo?

Ayuntamiento de Madrid

el valor es quien dà el mejor consejo.
Yà el remedio he pensado,
verà mi honor el mundo restaurado,
la traycion con castigo,
casta à mi esposa, en mi amistad mi amigo,
yo contento, y feliz, ella en mis brazos,
y en ellos al traydor hecho pedazos;
pues valor, al empeño, à ganar gloria,
que al mundo darà exemplo, aquesta historia.

Vase, y sale Comino de Borgoñon con alabarda.

Com. Logar de aqui, fora dixi,
atràs, señor, ande á un lado,
fora, que vèni el Sargento:
Dios mio, què bravo passo!
Yá que el plazo se ha cumplido
de sustentar en el campo,
Lidoro su testimonio;
como son menester tantos,
para assegurar el puesto,
Guardas de apie, y acavallo,
fingiendome Borgoñon,
plaza de Guarda me han dado;
y la Duquesa, y sus Damas,
han salido de Palacio,
y por otra parte traen
al infeliz Alexandro.
Lidoro por otra parte
tambien viene á sustentallo;
y el Tribunal de los Jueces
està puesto en un tablado.
Mas señores, el oficio
se me ha metido en los cascos
con tal furia, que yá tengo
toda Borgoña en el vaso,
y me creen por Borgoñon,
porque en otra lengua hablando,
Francès, Flamenco, Irlandès,
en diciendo estrinqui franco,
todo suena á Borgoñon,
aunque sea en Italiano.
Tanto me ha entrado la plaza,
que aqui en vacio me ensayo,
porque es gran gusto andar uno
sin peligro dando palos.
Llegò à un corro, andar de aqui,
tened de aì, seor Soldado,
reportese; no ay reportis:
atràs, logar: ay mi brazo!
Señor, que es una preñada:
què importes, que estès preñado?
vaya á parir al infierna.
Bravo vicio es ir cascando!
mas tate, yà estàn los Jueces
en su Tribunal sentados,
y yà ván entrando todos;
yá esto và de veras, alto,
andar, señoris, atràs,
á ellis dixi, estàn sentatus;
no piensen que esti es Comedie,
haganse adentris lis bancos:
mas yá

Tocan caxas destempladas, y sordinas, y descubrese un tablado con un bufete de luto, en èl un relox, y dos Jueces, y salen à un tiempo por las dos puertas la Duquesa con un velo en la cara, y sus Damas todas de luto, y Alexandro vendados los ojos, y las manos atadas, y Soldados.

Aur. Valed, Cielos Soberanos,
mi honor, sin culpa ofendido.
Nis. Ablar no acierto de llanto.
Alex. Bien vé mi inocencia el Cielo,
dèl solo fio mi amparo.
Com. El corazon me traspassan
la Duquesa, y Alexandro;

Tocan Caxas.

pero yà el falso Lidoro
suena à venir de alli abaxo.
Voy à despejar allà,
que ya la ocasion ha llegado:
de los Mosqueteros, oy
me he de vengar en el patio.
For de aqui, tened di allá,
miri qui discargui il palo:
pleguete San, algun dia
avia de vengar mi agravio.

Tornan à tocar, y salen por el palenque, Lidoro con una pica al hombro, armado, y sombrero con plumas negras, y adelante tres Soldados, uno con una rodela, otro con una maza, otro con una hacha de armas, y vandas negras.

Lid. Senado ilustre de Athenas,
yà està Lidoro en el campo,
donde à mi riesgo defiendo,
que fue alevoso Alexandro,
y que con èl la Duquesa,
manchò el lecho puro, y casto,

de

Ayuntamiento de Madrid

de su esposo, y nuestro dueño,
y como leal vassallo,
armado de todas armas,
que al uso de la ley, traygo;
lo sustento, porque luego
los dos muriendo abrasados,
quede con honor el Duque,
y con castigo el agravio.
Auror. Por mi te responda el Cielo.
Alex. Mi inocencia aqui es mi labio.
Com. Vive Dios, perro traydor,
que mientes como un borracho.
Juez. Este relox ha de ser
de las dos vidas el plazo.
Com. Viejo de dos mil demonios,
que eres Juez como Pilatos,
dexa el relox estàr quedo,
y no le menees tanto:
plegue à Christo, que en la arena
se te atraviesse un guijarro,
como piedra de potroso.
Si avrà quien salga? tentado
estoy à no tener miedo
de pelear por mi amo; *Tocan.*
mas què clarines son estos?
un Cavallero bizarro viene aqui.
Tocan caxas, y clarines, y sale el Duque armado con espada, y rodela, y sombrero con plumas blancas.
Aur. Cielos, què escucho!
Alex. Del Cielo viene este amparo.
Alex. Honor
Duq. por la Duquesa salgo
à defender, que su honor,
es mas puro, que el Sol claro.
Lid. Valgame el Cielo! quien eres?
Duq. Aqui lo dirà mi brazo.
Com. Vive Christo, que me huelgo,
salto, y brinco: el Cielo Santo
te depare cuchilladas,
de toro muerto. *Lid.* Temblando
estoy aqui: què armas quieres?
Duq. Espada, y rodela traygo,
traydor, que es lo que defiendes?
Lid. Que al Duque, ciegos, y ossados,
y à su honor puro, ofendieron
la Duquesa, y Alexandro.
Duq Pues yo defiendo, que mientes:
toca ya à embestir. *Com.* Santiago.
Tocan, batallan, y cae Lidoro en el suelo.
Lid. Deten el golpe cruel,
que ya rendido à tu brazo,
pues que la vida he perdido,
el alma salvar aguardo.
Duq. Què es lo que dices?
Lid. Que à todos,
al mundo, al Cielo declaro,
que esto ha sido testimonio,
que fingì, temiendo el daño
de un amor tambien aleve,
con que al Duque ofendì ingrato,
de quien perdon pido à todos.
Com. Anda con trecientos diablos.
Juez. Viva la Duquesa. *Todos.* Viva.
Aur. Quien eres, joven bizarro?
Alex. Quien eres, caudillo heroyco?
Descubrese el Duque.
Duq. El Defensor de su Agravio:
Alexandro, amigo mio,
desde oy mi Corona parto
contigo: tuya es Nisea,
y mi vida, y mis Estados,
que ya tu lealdad he visto:
esposa, llega à mis brazos.
Auror. Ay dulce esposo del alma!
Comin. Y con esto, y otro tanto,
y un victor para el Ingenio,
si os agrada aqueste caso,
tendrà aqui dichoso fin,
el Defensor de su Agravio.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1744.

Ayuntamiento de Madrid

* Alex.º — ay mi bien quanto he logrado!
Hu. — mas logré yo que sali
de sustos, y Sobresaltos
Com.º — y con esto, y con un Victor
si os agrada aqueste caso
todos — tendrá aqui dichoso fin
el Defensor de su agravio

Fin.

9a
d7

Ayuntamiento de Madrid

1200027435
Ayuntamiento de Madrid